

el CORREO de la UNESCO



JUNIO 1992

ENTREVISTA A
OSCAR NIEMEYER

Elogio de la TOLERANCIA

22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 500 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 5.30



M 1205 - 9206 - 22.00 F



Amigos lectores, para esta sección **CONFLUENCIAS**, enviarnos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.

Tricontinental

1991, montaje de Monique Constant-Desportes

En esta obra, creada por una martiniquesa a la vez médica y artista, se conjugan tres elementos: una máscara africana, que la artista trajo de un viaje por Camerún, las monedas europeas incrustadas en ella, símbolo del africano occidentalizado, y un trabajo de cestería, artesanía tradicional de los indios caribes, los primeros habitantes de las Antillas. Para la autora, que se define como una afroeuropea trasplantada a América, este montaje "representa la realidad del Caribe y su naturaleza más bien heteróclita pero a veces lograda".





Nuestra portada:

La aspiración a la paz, collage de papeles pintados del artista indio V. Balu.

Portada posterior:

Encuentros (1991), de la artista plástica francesa Martine Viala, tela esmerilada sobre madera.

8

Elogio de la tolerancia

por Ehsan Naraghi

9 Una virtud incómoda

por Bernard Williams

14 Un pionero llamado Voltaire

por Jean Lessay

18 Siguiendo las huellas de Gandhi

por Ramin Jahanbegloo

31 Africa negra: sociedades abiertas

por Iba Der Thiam

34 Islam: un conflicto de modelos

por Mohammed Arkoun

38 No al rechazo del otro

por Edgard Pisani

40 Los equilibristas de Vondelpark

por Niala Maharaj

45

La crónica de Federico Mayor

44 ACCIÓN UNESCO

NOTICIAS BREVES

¿Lo sabía usted?

46 ACCIÓN UNESCO

MEMORIA DEL MUNDO

Everest, techo del mundo

Por los senderos de Sagarmatha

por José Serra Vega

49 RITMO Y COMPÁS

por Isabelle Leymarie

y Claude Glayman

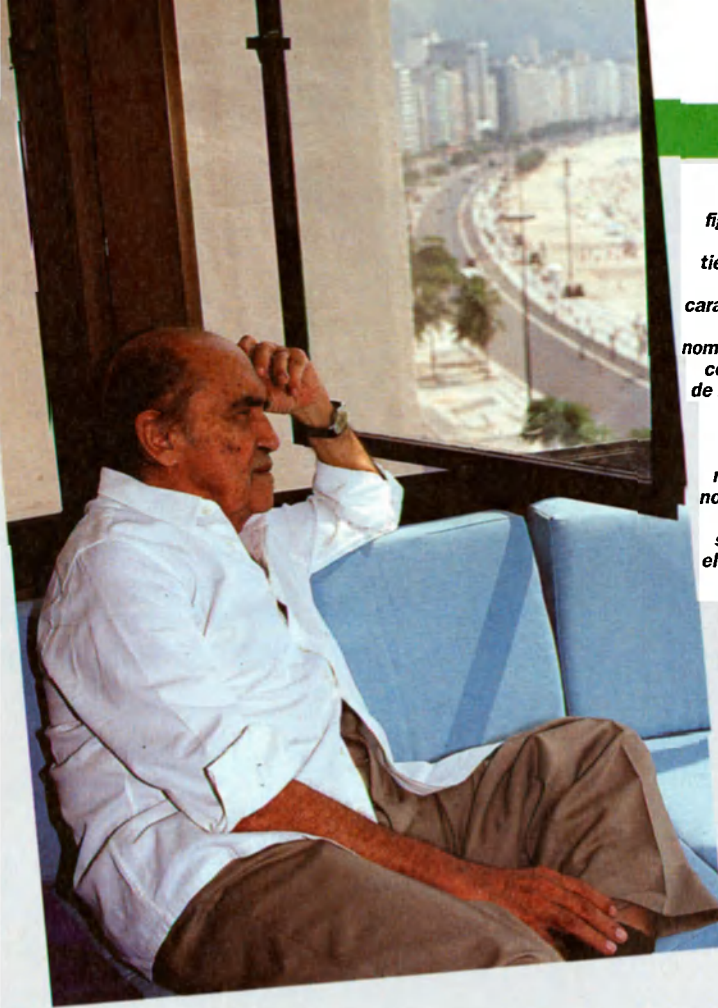
50 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

23

Area verde

OSCAR NIEMEYER

responde a las preguntas de Édouard Bailby



■ *A los 84 años usted puede preciarse de haber sido el arquitecto más prolífico del siglo XX: más de 300 obras construidas o proyectadas en el mundo. En la cúspide de su trayectoria: Brasilia. ¿Siente usted la necesidad de proseguir ese trabajo de creación?*

— El tiempo que me queda es poco. Ya no viajo para dedicarme más a mi familia y a mis amigos. Pero voy todos los días a mi despacho en Copacabana, de nueve de la mañana a siete de la tarde, incluso el sábado. No puedo permanecer inactivo en un sillón meditando sobre las miserias de la existencia. La arquitectura ha sido siempre para mí un pasatiempo a la vez que un trabajo; me atrae y me absorbe, pero no le doy demasiada importancia. Lo esencial es sentirme satisfecho conmigo mismo, mantener mi solidaridad con los desheredados y denunciar las injusticias sociales. Ahora bien, como tengo cierta fama, se me encargan todavía trabajos, aunque haya reducido mi equipo a cuatro personas para tener más tranquilidad. Es importante no abandonar el escenario hasta el último momento. No se vive más que una vez.

■ *Usted prosigue entonces su oficio de arquitecto. ¿Cuáles son los proyectos que tiene entre manos?*

— Voy a terminar el eje monumental de Brasilia, construyendo tres edificios que serán tal vez los más hermosos de la capital: el Museo, la Biblioteca Nacional y los Archivos Históricos. Completarán mi trabajo de arquitecto en el marco del plano rector de Lúcio Costa, el gran urbanista brasileño al que tanto debo. Tengo otros proyectos que ya han sido apro-

bados: el Museo de Niterói, ciudad de 500.000 habitantes frente a Río de Janeiro; la Casa Brasil-Portugal, en el centro de Lisboa. También me han encomendado otros, en particular en São Paulo. El último es en la isla de Gorea, frente a Dakar. Este me interesa especialmente, pues me permite denunciar la deportación masiva de esclavos hacia nuestro continente. En el Brasil recibimos más de cuatro millones de esclavos. Pese a haber sido humillados y explotados, participaron en las luchas por la independencia y aportaron una contribución decisiva a nuestra cultura. En el momento del quinto centenario del descubrimiento de las Américas por Cristóbal Colón es fundamental recordar este sacrificio.

■ *Usted siempre ha sido sensible al sufrimiento humano, que ha expresado en varias esculturas monumentales. La más célebre es la de la mano ensangrentada del Memorial de América Latina, en São Paulo, que simboliza la lucha de los pueblos contra la opresión. ¿En qué está lo de Gorea?*

— El Senegal me propuso, por conducto de una eminente personalidad por la que siento particular estima, que participara en un concurso internacional. Como de costumbre, me negué, pero en contrapartida me comprometí a realizar el proyecto gratuitamente. Fue aprobado a comienzos de este año. Dos misiones vinieron a verme a Río de Janeiro

para ultimar los detalles. Las obras deberían comenzar próximamente. El monumento propiamente tal es una plancha de 80 metros de alto en la que he recortado la forma de un ser humano. Posada sobre el mar, simboliza al esclavo africano desarraigado que se desvaneció en el espacio. El monumento está unido al continente por una simple pasarela que no impide la visibilidad. He previsto un museo, un salón de recepción para los visitantes ilustres y un restaurante abierto al público. El proyecto me complace y viene de lo más profundo de mí mismo. Lo concebí paseándome.

■ *Sin embargo, al contemplar sus obras más destacadas se tiene la impresión de que exigieron de usted una prolongada labor de investigación y una gran meticulosidad.*

— La arquitectura, como la escultura, exige cierta sensibilidad y capacidad de evasión. Cuando se me propone un tema, medito siempre a solas, sentado en mi escritorio, tumbado en un sofá o durante un paseo. A veces mi labor de creación se realiza como en un sueño. La mezquita de Argel, cuya construcción desgraciadamente aun no ha comenzado por falta de dinero, la imaginé dormido, en medio del mar, deslumbrante de belleza. Al despertarme, empecé a dibujarla de inmediato. Concebí el teatro de Brasilia durante los tres días de las fiestas del Car-

Oscar Niemeyer, una de las figuras más destacadas de la arquitectura de nuestro tiempo, ha dado a su país y al mundo obras que se caracterizan por una innovación formal extraordinaria. Su nombre se asocia, en particular, con la ciudad de Brasilia, una de las más bellas realizaciones del urbanismo del siglo XX. Refiriéndose a su trayectoria excepcional, recuerda que la arquitectura no es solamente una creación funcional, sino un arte de significado trascendental en el que la imaginación plástica cumple un papel decisivo.

Además de haber escrito numerosos artículos, es autor de varios libros, entre los que cabe mencionar Oscar Niemeyer (Milán, 1975), A forma na arquitetura (Río de Janeiro, 1978) y Río — de Proíncia a Metrópole (Río de Janeiro, 1980).

Édouard Bailby, periodista francés, prepara un libro sobre la vida y la obra del destacado arquitecto brasileño, que aparecerá a fines del presente año (Balland, París).

naval. Desde el cuarto, al alba del miércoles de Ceniza, después de haber esbozado algunos croquis, el proyecto estaba listo.

Tengo la costumbre de dibujar en muy pequeña escala, lo que siempre sorprende a mis colegas, y de redactar un texto explicativo en términos lo más escuetos y claros posible. No me gusta buscar palabras en los diccionarios. En la época en que construíamos Brasilia, cada vez que el presidente Juscelino Kubitschek leyó mis textos pudo captar de inmediato el sentido de mis proyectos. Claro está que consulto a mi ingeniero para saber si mi proyecto se adapta al terreno, al clima, si el presupuesto previsto es suficiente, a fin de introducirle las modificaciones necesarias. Pero es sólo una cuestión técnica, de detalles. Como no soy ingeniero especialista en hormigón armado, no soy yo quien ha de resolver los problemas de resistencia de materiales. Lo esencial es que la idea esté allí.

■ *¿Cuál es en la actualidad su concepción de la arquitectura? ¿Ha evolucionado desde la construcción de Brasilia?*

— Está claro que las nuevas técnicas permitirían hoy en día levantar de otro modo las construcciones de la Plaza de los Tres Poderes. Pero esto tampoco es tan cierto; las modificaciones que yo introduciría hoy no serían forzosamente substanciales. Baudelaire escribió que lo inesperado, la irregularidad, la sorpresa y el asombro son una parte esencial, una característica de la belleza. Creo que tiene razón. La obra arquitectónica debe ser bella, ligera, diferente. Siempre me he rebelado contra las reglas preestablecidas, las limitaciones didácticas, el ángulo recto, que es una creación rígida del hombre. Cuando Le Corbusier, ese arquitecto admirable, el maestro por excelencia de mi generación, subió la rampa del Palacio del Congreso, en Brasilia, dijo una palabra que nunca he olvidado: “aquí hay invención.”

La imaginación es el punto de partida de la arquitectura. Desde la construcción de Pampulha, en la periferia de Belo Horizonte, a comienzos de los años cuarenta, quise hacer algo diferente. Tuve la suerte de conocer a un hombre excepcional, Juscelino Kubitschek, alcalde de la ciudad en esa época, animado por un entusiasmo avasallador. Muy pronto nos hicimos amigos, a pesar de nuestras divergencias políticas. Al darme una libertad total de creación, me permitió expresarme. Es raro que una suerte semejante se presente en la vida de un arquitecto. Se me atacó mucho, pues yo ponía en tela de juicio los dogmas tradicionales del

clasicismo y del racionalismo. Pero me mantuve impertérrito ante las críticas.

■ *Cuando usted habla de imaginación, ¿qué quiere decir? ¿Estima que su arquitectura no tiene precedentes?*

— Los monumentos y los palacios que construí en Brasilia pueden no gustar, pero nadie negará que jamás se ha visto algo semejante. Se ha tratado de imitar aquí y allá el palacio presidencial de la Alvorada, lo que para mí es un honor. Sin embargo, no creo que la arquitectura sea un ejercicio de imitación, salvo tal vez en las construcciones inmobiliarias. Hay que tratar de superarse, de romper los esquemas rígidos que nos oprimen y de inventar. Heidegger dijo que la razón es enemiga del pensamiento. Y por ende de la imaginación. Ahora bien, en arquitectura la belleza exige libertad y, más aun, sorpresa. El ángulo recto separa, divide, y por eso siempre me han gustado las curvas, que son la esencia misma de la naturaleza circundante. No es fácil dibujarlas, darles la espontaneidad que exigen y organizarlas a continuación en el espacio para ofrecer el espectáculo arquitectónico que se busca. Sostengo, como Matisse, que mis curvas no son disparatadas. Tienen un sentido. Le Corbusier, que había proclamado las virtudes del ángulo recto, comenzó, en un momento dado, a despreciarlo. Terminó por admitir que teníamos razón. “Lo que haces es ba-

rruco, me dijo un día, pero lo haces muy bien. Tienes las montañas de Río en la retina.”

■ *Usted se refiere constantemente a Le Corbusier. ¿Lo conoció personalmente?*

— Yo trabajaba en el equipo de Lúcio Costa, entonces director de la Escuela de Bellas Artes de Río de Janeiro. Un día —si no me equivoco en 1936— me pidió que fuese a recibir a Le Corbusier al aeropuerto de la ciudad. ¡Imagínese la emoción de un arquitecto joven como yo! Todos los de mi generación, en Brasil, sentían ya una admiración sin límites por este hombre que venía del viejo continente, cargado de cultura y de ideas nuevas. Nuestra arquitectura era muy clásica, no tenía nada de original. Le Corbusier con su saber introdujo un cambio total.

Yo tenía apenas veintinueve años cuando él hizo el proyecto del Ministerio de Educación y de Salud Pública en Río de Janeiro. Sentía ya que sería un arquitecto diferente. Era muy dotado para el dibujo desde la edad de siete años. Mi madre guardaba todos los que hacía en la escuela. Cuando tuve en mis manos el proyecto de Le Corbusier le introduje algunas modificaciones, por mero placer, haciendo por ejemplo pilotes de diez

El Ministerio de Asuntos Exteriores en Brasilia.



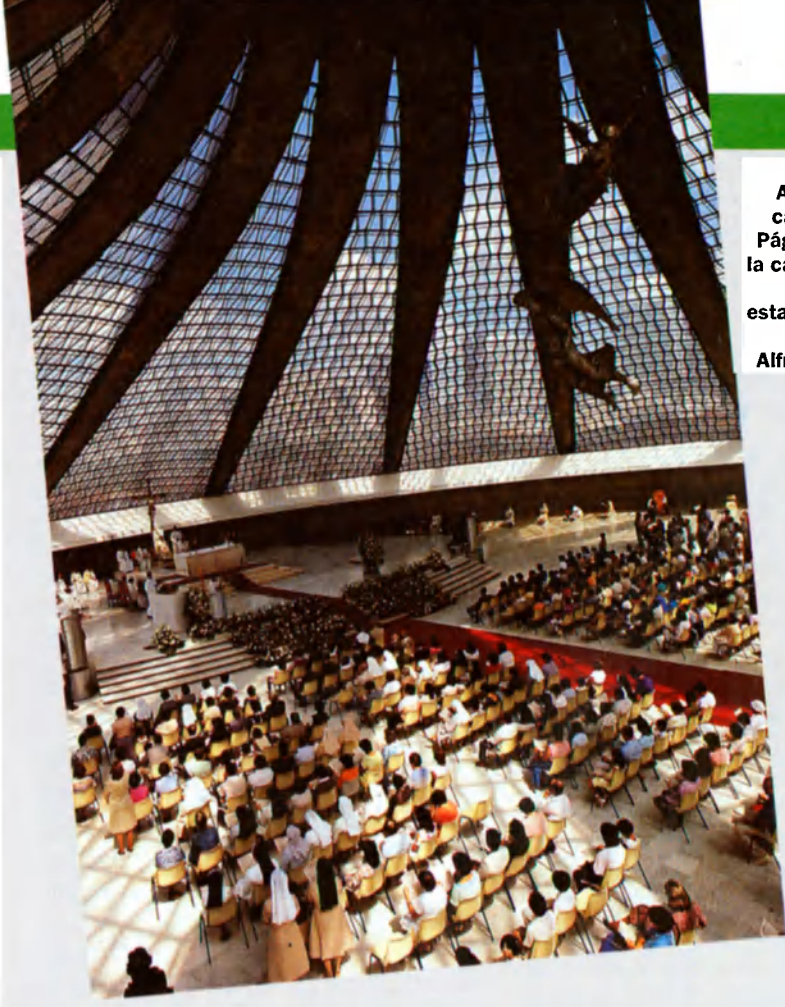
metros en lugar de cuatro. Como se trataba de un trabajo de equipo, bajo la dirección de Le Corbusier, el proyecto final tuvo en cuenta todas las sugerencias formuladas. Se lo enviamos para su aprobación. Lo hizo publicar en una revista añadiendo, encima, su croquis.

■ *Se atribuye a usted la idea de que el arquitecto debe trabajar solo, sin acudir a colaboradores exteriores. Sus obras muestran, sin embargo, lo contrario. Por ejemplo en Pampulha recurrió al gran pintor brasileño Cândido Portinari.*

— Siempre he afirmado que es tarea del arquitecto decidir qué pintores o escultores embellecerán su obra. Y es lo que he hecho. Cuando concibo un espacio vacío, una sala, un anfiteatro, sé por adelantado si pondré un muro de granito, tapices o cuadros. La arquitectura es un todo que exige una simbiosis entre la estructura y la decoración. Cuando construí la sede del Partido Comunista francés en París, una de mis obras preferidas, Jacques Duclos me preguntó: “Oscar, ¿puedo colocar en mi despacho un viejo escritorio al que estoy muy apegado? Es un mueble histórico.” Aprecié mucho esa muestra de respeto por mi trabajo de arquitecto. No siempre es así. En la nave de la catedral de Brasilia se han colocado asientos que me parecen horribles. La última vez que me encontré con Jack Lang, el ministro francés de Cultura, me preguntó: “¿Siempre están allí las mismas sillas?”

■ *Puesto que ha mencionado la catedral de Brasilia, ¿por qué optó usted por una concepción inversa a la de los lugares de culto clásicos: una galería de acceso sombrío y luego una nave resplandeciente de luz? El contraste es impresionante.*

— No quise crear un recinto de penitencia. Me puse en el lugar de un cristiano, aunque no soy creyente. Los feligreses entran por una rampa descendente, un pasaje oscuro, antes de penetrar bajo la corona de hormigón y vidrio cuyas paredes son traslúcidas. Para dar mayor resplandor a la nave y atenuar al mismo tiempo los rayos del sol, imaginé vitrales concebidos de tal manera que no pudiesen ocultar el cielo. Marianne Peretti realizó en este sentido un trabajo admirable. Tendida en el suelo, en una postura incómoda, dibujó cada uno de los dieciséis vitrales que cubren una superficie tan grande como una cancha de baloncesto. Contrariamente a la Pirámide del Louvre, la nave de la catedral se abre al espacio. En su



A la izquierda, en la catedral de Brasilia. Página de la derecha, la catedral vista desde el exterior, con las estatuas de los Cuatro Evangelistas, de Alfredo Ceschiatti, en primer plano.

primera visita, el nuncio apostólico dijo al obispo de Brasilia: “El arquitecto que construyó esta obra maestra debe ser un santo para haber hallado un vínculo tan estrecho entre la tierra y el Señor”. ¿Por qué no emocionarme al recordar esas palabras? Me conmovieron mucho.

■ *Usted no puede negar que se ha interesado más por la arquitectura monumental que por las viviendas populares. ¿No hay una contradicción entre su compromiso político y su obra de arquitecto?*

— Podría haberme enriquecido si me hubiera dejado tentar por operaciones de tipo paternalista o por la especulación inmobiliaria. Pero eso es contrario a mi manera de ser, no tengo afán de lucro. Recibí por la construcción de los monumentos de Brasilia un sueldo de funcionario público, sin otra recompensa ni comisión. Ello me permitió trabajar libremente y sin trabas. He realizado, no obstante, algunas torres residenciales en el nuevo barrio de Barra da Tijuca, en Río de Janeiro. Ultimamente también he creado escuelas cuya concepción comienza a generalizarse. Aunque sean edificios prefabricados, he tratado de sacar el mejor partido de las limitaciones presupuestarias.

La arquitectura es un oficio como cualquier otro para ganarse la vida. Pero cuando

se ha tenido como yo un mecenas de la talla de Juscelino Kubitschek, hay que saber aprovechar esa ocasión para realizarse y superarse. Siempre he rechazado la facilidad por considerarla mediocre. La arquitectura debe conducir a la belleza. ¿Cómo lograrlo sin correr el riesgo de cometer errores? He llegado a modificar a último momento un proyecto porque le faltaba perspectiva o porque un amigo me había hecho una observación acertada. No creo ser un arquitecto hermético. Estoy dispuesto a realizar cualquier concesión, o fantasía, si con ello se obtiene una mayor belleza plástica.

■ *No obstante, hasta cierto punto usted se muestra intransigente cuando afirma que la arquitectura sólo puede ser bella si es fruto de una invención, de una ruptura sin precedentes.*

— La arquitectura racionalista con sus límites funcionales, su rigidez estructural, sus dogmas y teorías no despierta en mí entusiasmo alguno. El hormigón armado permite expresarse al arquitecto que tiene sentido poético. La arquitectura está hecha de sueño y fantasía, de curvas y grandes espacios libres. Hay que saber inventar, recurriendo a todas las técnicas que están a nuestra disposición. ¿Por qué someterse a reglas, a principios intangibles? Cuando creé los monu-

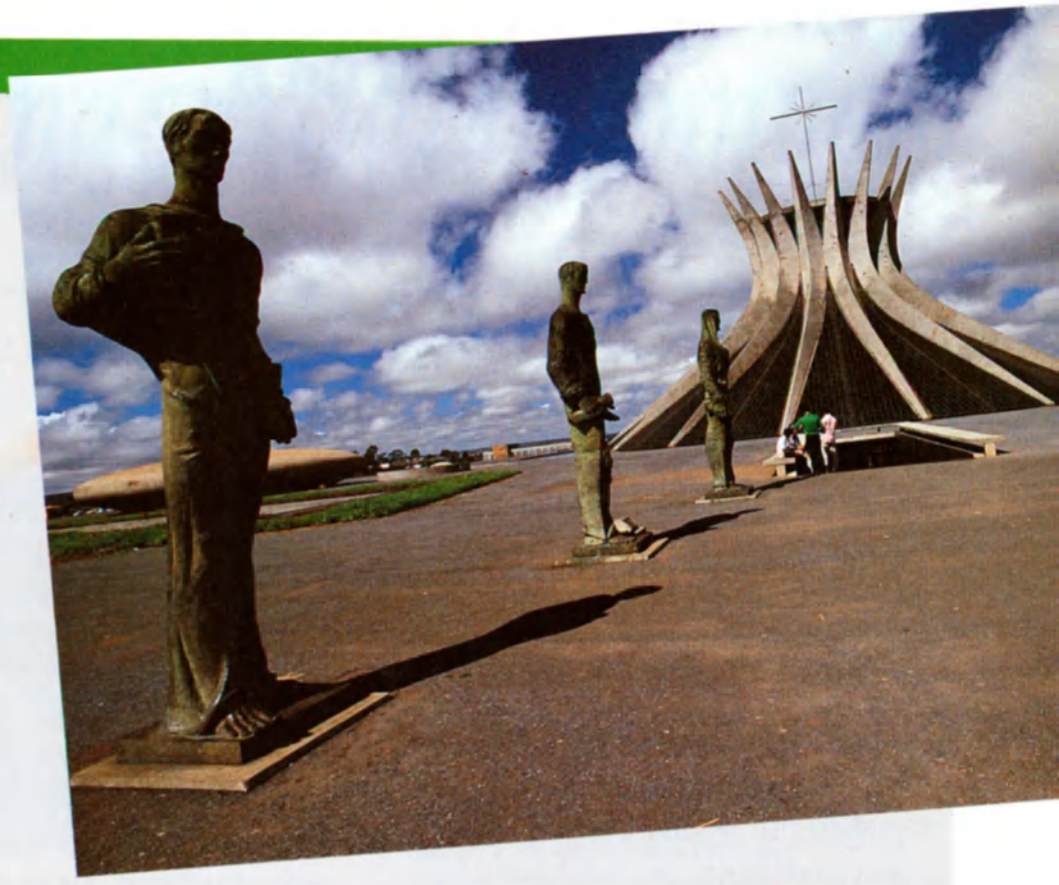
mentos de Brasilia, no leí ninguna revista de arquitectura para no dejarme influenciar. Lo hice deliberadamente.

Lo que más admiro en un arquitecto es su libertad. Gaudí, cuya obra más conocida es la iglesia de la Sagrada Familia, es un arquitecto confuso. Pero tuvo la valentía de transgredir los cánones establecidos. En este sentido, el lugar que ocupa en la arquitectura moderna es único, aunque aceptemos que Le Corbusier ha desempeñado un papel mucho más importante.

Cuando realicé el Ministerio de Relaciones Exteriores, en Brasilia, no estaba emprendiendo una nueva forma de arquitectura, como algunos escribieron. Quise simplemente probar que era fácil hacer algo que gustara a todos, una arquitectura técnicamente correcta pero generosa, que no exige una sensibilidad particular. No es el palacio lo que corresponde mejor a mi temperamento.

■ *Si tuviera que dar un curso de arquitectura a estudiantes, ¿qué principios aplicaría en él?*

—Se me ha pedido este año que registre en casetes vídeo una serie de doce cursos para la nueva universidad de Campos, una ciudad de 400.000 habitantes, a 280 kilómetros de Río de Janeiro. Voy a proseguir así la experiencia que comencé en Argelia cuando, a fines de los años sesenta, construí la universidad de Constantina. Creo que lo primordial, antes de que un joven inicie estudios de arquitectura, es saber si está dotado para ese oficio. Hace falta que los profesores lo conozcan, lo ausculten, descubran sus inclinaciones artísticas, sus conocimientos generales, dialoguen con él acerca de los riesgos de la profesión. Es indispensable, por otra parte, que sepa dibujar. Es la base de la arquitectura. Pasará seis meses en una escuela para aprender a hacer dibujos, técnicos y decorativos, y perfeccionará así su sentido estético. Una vez terminado este periodo, entrará en un gran taller donde aprenderá a estudiar una ciudad tanto en el plano arquitectónico como urbanístico. Tendrá a su lado varios ayudantes: el que se ocupa del hormigón, el del aire acondicionado, el del agua, en suma, el especialista en los detalles técnicos. Después, durante tres años, seguirá en el terreno la edificación de un barrio o de una ciudad del comienzo al fin. No lo quedará más que aprender a escribir de manera sobria y concisa para explicar su proyecto. En mi vida profesional he observado que es a menudo el texto, más que los croquis, el que ha hecho aprobar mis trabajos. En verdad son pocos



los neófitos que comprenden el dibujo de un arquitecto.

■ *Usted es mundialmente famoso gracias a Brasilia. Pero nunca habitó allí. ¿Por qué?*

— Viví en Brasilia durante tres años, el tiempo necesario para realizar mis proyectos. En aquella época Brasilia era el fin del mundo. Había que recorrer mil kilómetros de carreteras fangosas para llegar a Río de Janeiro o a São Paulo. Vivía en un piso de una sola habitación: una cama, una mesa, dos sillas, un armario. Estaba rodeado de algunos amigos. No todos eran arquitectos, había dos periodistas, un futbolista, un poeta. Por las noches rasgueábamos las cuerdas de nuestras guitarras y cantábamos para distraernos. Estaba excluido hablar de trabajo. Es así como concibo la existencia en una alegría convivial. Formábamos una gran familia con los obreros, las prostitutas de las barracas de madera, los perros que ladraban el día entero. Un verdadero far-west. Creíamos que el mundo iba a cambiar. Para miles de trabajadores procedentes de todas las regiones del Brasil, en particular del Nordeste, Brasilia representaba la esperanza. El día en que la nueva capital fue inaugurada, en abril de 1960, en presencia del Presidente de la República y de las autoridades oficiales, se produjo un vuelco. Los trabajadores se encontraron más pobres que antes. Fue el fin de la ilusión. Una vez mi trabajo terminado,

me marché. Nunca más he vuelto a encontrar el mismo clima de fraternidad.

Hoy en día se critica a Brasilia, se le acusa de ser inhumana, fría, impersonal. Vacía en suma. Pero los que la critican no la conocen. Pregunte a aquéllos que tienen familia e hijos. A ellos les gusta vivir en Brasilia. Ignoran lo que es la agitación de las grandes aglomeraciones urbanas. Los espacios son amplios, las avenidas están bordeadas de árboles. La luz del cielo apacigua los ánimos. El genio de Lúcio Costa ha hecho de la nueva capital un modelo de urbanismo. En lo que a mí respecta, me limité a ser el autor de los principales monumentos de la ciudad. No es culpa nuestra si se ha convertido en víctima de las injusticias de la sociedad capitalista.

Me dirá usted: ¿por qué no vive en Brasilia puesto que es una ciudad a su imagen? La respuesta es muy sencilla: nació en Río de Janeiro, a orillas del mar, al pie de montañas cubiertas de vegetación tropical. Siempre he vivido allí. Sé que esta ciudad de seis millones de habitantes se ha vuelto insoponible, con sus favelas miserables, su violencia, su desorden, la contaminación de las playas, el ritmo frenético de la vida cotidiana. Pero me he acostumbrado a ella. ¿Cómo quiere que me adapte en otra parte? Amo a Brasilia, pero Río de Janeiro es mi hogar. □

ELOGIO DE LA TOLERANCIA

El periodo que se extiende desde el siglo de las Luces a la Segunda Guerra Mundial se caracterizó, al menos en Europa, por un marcado optimismo. ¿Acaso los ciudadanos, gracias a los progresos de la ciencia y de la educación, no iban a asumir gradualmente sus responsabilidades cívicas y morales, tanto en sus comunidades nacionales como a escala mundial? Pero esta confianza se desvaneció muy pronto. La guerra más destructora de la historia iba a castigar a toda la humanidad —una guerra desencadenada en nombre de una ideología de exclusión y de intolerancia, surgida en uno de los países más avanzados y cultos de Europa. Al optimismo sucederá una actitud mucho más escéptica, impregnada de prudencia y vigilancia.

La creación, al término de la guerra, en 1946, de una organización como la UNESCO, con objeto de instaurar por medio de la educación, la ciencia y la cultura una paz duradera, fue, en parte, un reflejo de esa inquietud. Y el balance de las tensiones que desde hace cuarenta y seis años se han producido entre grupos, naciones y regiones no ha hecho más que confirmar la clarividencia de los fundadores de la UNESCO: ni la comprensión entre los pueblos, ni la paz derivan necesariamente de los progresos cumplidos por el hombre en sus diversos campos de actividad. Ninguna sociedad, a menos que dé pruebas de una determinación y una vigilancia permanentes, está a salvo de caer en la exclusión y la intolerancia.

Incluso aquellas sociedades que en ciertos momentos de su historia han actuado con un gran espíritu de apertura

corren el riesgo de replegarse un día en una actitud intransigente de rechazo. Como el pasado demuestra con creces, ninguna sociedad, cualquiera sea su sistema de valores, puede jactarse de poseer intrínsecamente la virtud de la tolerancia, como tampoco ninguna puede ser acusada de intolerancia permanente.

Los hombres necesitan, sin duda, convicciones firmes. Pero, puesto que el mundo actual exige que vivan en estrecho contacto unos con otros, deben, más que nunca, velar por que esas convicciones no conduzcan a comportamientos de exclusión. Es fundamental que comprendan que si todos somos iguales en dignidad, nos distinguimos unos de otros por nuestras dotes particulares, nuestras ideas y creencias, y que esta diferencia es para cada cual, y para la civilización, una fuente de riqueza. A condición de que todos aceptemos un núcleo de valores universales.

En esto consiste el desafío de hoy y de mañana. Aceptar que cada uno de los cinco mil millones y medio de seres humanos del planeta tenga sus ideas y preferencias personales y que cada cual, sin renegar de las suyas, sea capaz de admitir que las del prójimo son igualmente respetables. Empeñarse constantemente por practicar esta "incómoda virtud", como la califica el filósofo inglés Bernard Williams, es comenzar verdaderamente a trabajar por la paz.

EHSAN NARAGHI
Consultor para este número

EHSAN NARAGHI, fundador del Instituto de Investigaciones Sociales en Teherán, consejero en la UNESCO, es un sociólogo e historiador iraní. Ha publicado, entre otras obras, *L'Orient et la crise de l'Occident* (El Oriente y la crisis de Occidente, París, 1977) y *Des palais du chah aux prisons de la révolution* (De los palacios del Shah a las prisiones de la revolución, París, 1991).

Una virtud incómoda

POR BERNARD WILLIAMS



Apasionado de la paz (1987), escultura pintada en terracota del artista iraquí Doha Azaoui.

LA dificultad con la tolerancia estriba en que aparece a la vez como necesaria e imposible. Es necesaria allí donde diferentes grupos sociales con opiniones opuestas—morales, políticas o religiosas—comprenden que nos les queda más remedio que vivir juntos, a menos de embarcarse en un conflicto armado que, lejos de resolver sus discrepancias, sólo provocará mayores sufrimientos. Es en esas circunstancias cuando la tolerancia se torna necesaria pero a la vez parece imposible de alcanzar.

Si existe, en ese caso, una amenaza de violencia y de ruptura de la colaboración social, es porque algunos consideran profundamente inaceptables las opiniones o la manera de vivir de otros. En el plano religioso (ámbito en el que la idea de tolerancia surge por primera vez), la necesidad de tolerancia procede de que un grupo, por lo menos, estima que otro está equivocado, equivocación que juzga blasfema, desastrosa y chocante. Estima también, por ejemplo, que los dirigentes (jefes o ancianos) del otro grupo impiden a los jóvenes, e incluso a las mujeres, acceder al saber y a la libertad. Considera que no es sólo en su propio interés, sino también en el de una parte del otro grupo, que debe prevalecer lo que a su juicio es la verdadera religión.

Es porque el desacuerdo que los separa es tan profundo que cada antagonista estima imposible aceptar la existencia del otro. La necesidad de tolerar a los demás y sus costumbres sólo se plantea cuando hacerlo es extremadamente difícil. La tolerancia, podría afirmarse, sólo se reclama cuando surge lo intolérable. Llegamos así al meollo del problema.

Es posible caracterizar a la tolerancia como la actitud que un grupo poderoso o mayoritario puede adoptar respecto de un grupo menos poderoso o minoritario. En los países predominantemente cristianos, por ejemplo, donde hay pocos musulmanes, la cuestión de la tolerancia de los segundos por los primeros podrá plantearse. Pero los musulmanes, por su parte, no podrán optar entre tolerancia y no tolerancia. Si se invierte la proporción de cristianos y de musulmanes, se invertirá también el sentido en el que funciona la tolerancia.

Tal es la acepción usual de la noción de tolerancia. Ello no tiene nada de extraño: el debate sobre la tolerancia forma parte del debate amplio acerca de las leyes que conviene dictar en un país, en particular las que autorizan o prohíben ciertas prácticas religiosas, leyes que llevan naturalmente la marca del más fuerte. Pero la tolerancia concierne fundamentalmente al comportamiento de toda colectividad hacia otra y no se reduce a las relaciones de poder. Cabría con razón calificar de intolerante a un grupo (o una opinión) que preconiza la eliminación o la expulsión de otros grupos (u opiniones), aun cuando no esté en condiciones de poner en práctica esa actitud. Los problemas de tolerancia surgen en las relaciones humanas, en las actitudes recíprocas suscitadas en grupos con modos de vida diferentes. No se trata únicamente de saber cómo se ejerce el poder del Estado.

La cuestión de la tolerancia sólo puede plantearse si hay algo que debe ser tolerado, lo que ocurre sólo cuando una creencia, una práctica o un modo de vida son considerados (de manera más o menos fanática o irracional) falsos, erróneos o indeseables por un grupo. Si sólo existe odio entre comunidades, como en el caso de la *vendetta* entre clanes rivales o del racismo puro y simple, lo que se necesita no es exactamente tolerancia. Es mejor entonces deshacerse de su odio, sus prejuicios o sus antiguos resentimientos. Cuando se predica la tolerancia, lo que se pide es en realidad algo más complejo. Es evidente que hay que abandonar

algo: el deseo de suprimir o de expulsar al grupo o la creencia adversos. Pero se mantendrá el apego a las propias creencias, las mismas que habían provocado el deseo de suprimir o expulsar lo que era diferente. Entre la adhesión al propio sistema de valores y la aceptación de los valores de los demás que pueden resultar desagradables existe una tensión constante. Es esta tensión lo que caracteriza a la tolerancia y la hace tan ardua.

Es cierto que, en la práctica, la distinción entre el mero tribalismo o la lealtad clánica y un conjunto de opiniones o de convicciones suele ser sutil o difusa. El ejemplo de Irlanda del Norte nos recuerda constantemente que un viejo enemigo puede aparecer no sólo como tal, sino como un adversario al que hay que enfrentar en la lucha por lo que uno considera la verdad y la razón.

UNA TENSIÓN ACTIVA

Es también porque la tolerancia supone en cada cual esta tensión entre la adhesión a sus valores personales y la aceptación de los de los demás que no es posible identificarla simplemente con el cansancio o la indiferencia. En Europa, en los siglos XVI y XVII, en circunstancias que hacía largos años que arreciaban las guerras de religión, se llegó a pensar que tal vez era preferible que las diversas confesiones coexistieran. Esta evolución trajo consigo actitudes diferentes.

nismo, afirmaron que descifraban los designios divinos mucho mejor que los combatientes. Ambas concepciones terminaron, sin embargo, por aceptar que la problemática de la fe cristiana tenía una importancia mucho menor de la que se había supuesto, y que lo que estaba en juego era mucho menos serio de lo que se había creído.

Una evolución de esta índole desemboca en una tolerancia práctica y política. Es ya un resultado esencial. Pero no es aun, hablando con propiedad, una verdadera tolerancia. En efecto, si las opiniones del prójimo no tienen más importancia que sus gustos alimentarios, no es necesario dar pruebas de tolerancia.

Las actitudes más tolerantes que se producen en la práctica cotidiana se desarrollan a menudo por esta razón: se deja de pensar que una determinada conducta pueda ser desaprobada o incluso criticada. Así ocurre, en todas partes del mundo, con ciertos comportamientos sexuales antaño reprobados, incluso castigados por la ley. Hoy día una relación extraconyugal o una pareja homosexual no suscitan necesariamente reacciones o reflexiones hostiles. Pero aunque en este caso se trate de una tolerancia como actitud concreta, tal comportamiento es más bien una muestra de indiferencia que de tolerancia en sentido estricto. Si mis vecinos y yo declarásemos *tolerar* las relaciones homosexuales de la pareja de enfrente, nuestra actitud no sería realmente tolerante.

Ahora bien, numerosos son los conflictos y las zonas de intolerancia para los que convendría buscar una solución de este orden, a saber dar muestras de una mayor indiferencia. Todo lo concerniente a los comportamientos sexuales y sociales y que, en las sociedades más reducidas o tradicionales, despiertan inquietud pública, se consideraría en mayor medida como perteneciente a la esfera de la vida privada y dejaría de ser juzgado bien o mal. Es posible que, como ocurrió en Europa, esta actitud indiferente sea la única manera de resolver ciertas querellas religiosas. En efecto, no siempre se da en las religiones el deseo de convertir y, menos aun, de obligar a los demás. Forzosamente tienen una opinión sobre el estado de verdad o de error en que se encuentran los que no comparten su fe, pero se abstienen de inmiscuirse en los asuntos de terceras personas.

En cambio, otros sistemas de creencias están menos dispuestos a dejar que prospere el error. Para ellos sólo existe la solución que ha encontrado Europa (en el plano religioso, si no político): el debilitamiento del entusiasmo. Pero este debilitamiento del entusiasmo no debe ser resultado de un agotamiento. Como lo han descubierto algunas confesiones cristianas, una religión tiene recursos propios que le permiten reconsiderar constantemente sus relaciones con los demás. Una religión en plena expansión está siempre deseosa de lograr la adhesión de los demás, pero, y esta idea ha ejercido una fuerte influencia en Europa, no es posible obtener tal resultado por la fuerza. Este se traduciría, en el

HERMANOS EN LA FE

Cualquiera sea la raza del hombre, cuando la adoración ilumina su alma, ésta adquiere el brillo del "diamante" místico.

Ni su color, ni su origen, entran en juego.

SALIF TALL TIERNO-BOKAR (1884-1948), AFRICA

Las citas que figuran en el presente número han sido tomadas de *La tolérance, essai d'anthologie, Textes choisis et présentés par Zaghoul Morsy* (UNESCO, última edición 1988).

Algunos, dominados por el escepticismo, y estimando que todas las Iglesias eran semejantes, arribaron a la conclusión de que no había, en el plano de las confesiones religiosas, una verdad accesible a los hombres. Otros pensaron, en cambio, que los enfrentamientos les habían hecho comprender mejor los designios de Dios, y que a éste poco le importaba la manera como se le adoraba, siempre que fuese de buena fe y con una mayor apertura cristiana. (En una época más reciente un espíritu ecuménico análogo se ha difundido más allá de las fronteras del cristianismo.)

Estas dos lógicas se desarrollaron, en cierto modo, en direcciones opuestas. Los escépticos pretendieron que las vías de Dios eran más impenetrables de lo que cada adversario, cegado por su fanatismo, había pensado. Los otros, poseedores de una visión ampliada del cristia-



Elogio de la libertad
(hacia 1926), óleo en tela
del pintor de origen alemán
Max Ernst.

mejor de los casos, en un consentimiento y un acuerdo de fachada. Como dijo Hegel del amo y del esclavo, el fanático siempre sufre una desilusión: cuando quiere reconocimiento sólo obtiene conformismo.

EL IDEAL DE AUTONOMÍA

Ni el debilitamiento del entusiasmo, ni el repliegue en la esfera de lo privado pueden resolver todos los problemas. Si todo no es más que una cuestión de juicio o de gusto individuales, se pierde el sentido de la identidad social y de la pertenencia a una comunidad cuyos intereses sobrepasan los de cada individuo. Sin embargo, es posible que las personas reivindiquen, hasta cierto punto, el derecho a pertenecer a diversas comunidades de opinión (religiosa, por ejemplo), ya que la tolerancia descansa en una distinción establecida entre

esas comunidades y el Estado. Este no se identifica con ningún sistema de creencias, no impone ninguno y, recíprocamente, no autoriza a ningún grupo a imponer sus opiniones a los demás, pero cada cual es libre, sin embargo, de exponer y defender sus opiniones. En Estados Unidos una disposición de la constitución prohíbe toda ley que fortalezca o estimule una determinada religión. Ahora bien, existe un consenso casi universal respecto de esta disposición. Por numerosos que sean los grupos religiosos norteamericanos y por profundas que sean las convicciones que los animan, ninguno de ellos desea que el Estado reprima a los demás, ni que autorice a alguno a practicar cualquier tipo de represión.

Son muchos los que han esperado que este modelo pueda ser adoptado por todas las sociedades modernas. En efecto, por un lado tiene en



Una pluralidad de signos debida al pintor tunecino Goulder Triki (gouache sobre papel).

BERNARD WILLIAMS, miembro de la Royal Academy, es un filósofo inglés. Entre otras funciones universitarias, ha sido director del King's College (Cambridge) durante varios años. Actualmente es titular de la cátedra de filosofía moral en Oxford. Ha publicado diversas obras sobre temas de su especialidad.

cuenta la diversidad de convicciones morales o religiosas profundas de los distintos grupos dentro de una misma sociedad y prevé, por otro, un Estado idealmente imparcial que afirma el derecho de todo ciudadano a poseer y formular sus convicciones. Este modelo de sociedad es el del *pluralismo liberal*: en él puede verse una tolerancia en actos. Conjuga, en efecto, la convicción y la aceptación de otras convicciones, elemento característico de la tolerancia, reconociendo, en un plano no estatal, las convicciones diversas en los grupos o las comunidades, junto con incorporar a la estructura misma del Estado la aceptación de la pluralidad. Este argumento no significa en ningún caso que una sociedad no necesite convicciones compartidas. Pues es evidentemente indispensable que este sistema reciba la adhesión de todos. Una

sociedad concebida siguiendo este modelo, cuya cohesión descansa en una estructura de derechos y en una aspiración a un respeto igual por todos más que en una comunidad de convicciones profundas y concretas, requiere un ideal de ciudadanía capaz de hacer frente a una carga semejante. La expresión más vigorosa de este ideal podría ser la que ofrece la tradición de la filosofía liberal resultante de Kant, en la que la dignidad del ser humano reside en su autonomía. Un individuo libre es el que asume su propia vida, y que sigue siendo dueño de sus convicciones. Para eso debe servir el poder estatal: para hacer posible dicha autonomía, en lugar de contrarrestarla imponiendo un conjunto de opiniones obligatorias.

No se trata de un ideal puramente negativo o marcado de escepticismo. Si así fuera, nunca

lograría unir dentro de una misma sociedad a individuos con opiniones radicalmente divergentes, ni proporcionaría tampoco la energía que todas las sociedades tolerantes necesitan para combatir, cuando otros medios no lo permiten, las sociedades intolerantes. Cualquiera que sea el caso, sin embargo, hay que limitar la falta de un compromiso del Estado liberal en materia de conflictos de carácter ético. En efecto, existen asuntos, como el aborto, frente a los cuales la neutralidad del Estado es imposible. Puede incorporarse en las leyes una distinción entre las diversas circunstancias del aborto, pero ello no impedirá que ciertos individuos sigan estando íntimamente convencidos de que debería autorizarse legalmente un cierto tipo de actos, en tanto que otros individuos, con igual convicción, estimarán que esos mismos actos deberían estar prohibidos. Ninguna sociedad puede dejar de adoptar, en tales materias, decisiones positivas de orden colectivo. En ese sentido, hay límites a la tolerancia, incluso cuando cada cual sigue respetando las opiniones ajenas.

Algunos críticos del liberalismo sostienen que este Estado liberal pluralista, que se supone pone en práctica la tolerancia, no existe en la realidad. El Estado apoyaría sutilmente toda una categoría de principios (en realidad los que, en conjunto, favorecen la cooperación social y la eficacia económica); como consecuencia, las convicciones que en el pasado eran las más firmes (relativas, por ejemplo, a la religión, al comportamiento sexual, o al significado de la

experiencia cultural) se empobrecen transformándose en inclinaciones privadas. A la inversa, otros críticos, junto con admitir la realidad del Estado pluralista liberal que, hasta cierto punto, logra dar cuerpo a la tolerancia, afirman que sólo se trata, en el mejor de los casos, de una virtud política. Esta puede contrarrestarse, según ellos, con otras ventajas, tales como un sentido comunitario profundamente acendrado o una sociedad en la que se considera que la existencia de derechos cívicos (o su ausencia) es algo natural, sin que haya que realizar ningún esfuerzo continuo o argumentado para definirlos.

Sólo el futuro dirá si las sociedades liberales son efectivamente capaces de preservar la variedad de las convicciones profundas y esenciales de sus miembros. Tal vez revelará hasta qué punto exactamente la humanidad tiene apego a esta variedad, o acepta por el contrario que desaparezcan todas las convicciones. Se descubrirá quizás que la tolerancia sólo ha sido una virtud pasajera, adoptada en una época de transición entre un pasado en el que nadie había oído hablar de ella y un futuro en el que nadie la necesitará. Sin embargo, por el momento persisten las convicciones fanáticas que procuran más que febrilmente impedir toda crítica. Y numerosos son los individuos cuyos derechos sólo pueden afirmarse mediante un discurso que molesta. Todavía no parece haber llegado el momento en que podamos prescindir de esta incómoda virtud que es la tolerancia. □

Una escena dramática
de *West Side Story* (1961),
la famosa película
musical estadounidense de
Robert Wise.





Un pionero llamado Voltaire

POR JEAN LESSAY

Arriba y en las páginas siguientes, *Diversas fisonomías de Voltaire por el pintor y grabador suizo Jean Huber (1721-1786)*. Abajo, *Voltaire prometiéndole su apoyo a la familia Calas, grabado de Pierre-Nolasque Bergeret (1782-1863)*.

UN valor cuando se la considera desde el punto de vista social, una virtud si se juzga al individuo que la ejerce, la tolerancia parece haber sido, sin embargo, una idea nueva en el siglo XVIII. Ello parece contradecir la imagen generalmente admitida de ese período, durante el que se difunde por Europa el arte más delicado, la más aguda curiosidad intelectual y la vida mundana más brillante. Pero no es sorprendente si se tiene en cuenta que el recuerdo de las guerras de religión está todavía presente en la memoria colectiva y que el fanatismo, aunque ha perdido terreno, no ha desaparecido.

En los salones las conversaciones son libres, pero numerosas obras, en Francia, están prohibidas, se retiran de la circulación o se des-

truyen. A veces se pasan por alto ciertos comportamientos y opiniones no conformistas; ello no significa que se los tolere, pues tolerar es reconocer la existencia de lo que es diferente. Que sean numerosos los hombres tolerantes por instinto y por convicción, incluso entre los príncipes y los poderosos, no impide que el fanatismo se manifieste al amparo de las instituciones. La exclusión y la persecución derivan a la vez de la aplicación automática de las leyes — incluso si, en privado, se las considera retrógradas— y de la exigencia de una parte de la sociedad que descarga sus frustraciones y su inclinación a la violencia en minorías transformadas en chivo expiatorio.

La palabra “tolerancia” se acoge todavía con



JEAN LESSAY, escritor francés, es especialista en la revolución norteamericana. Entre sus obras merecen especial mención *Washington ou la grâce républicaine* (Washington o la gracia republicana, 1985) y *Rivarol ou le Français par excellence* (Rivarol o el francés por excelencia, 1989). Este artículo es un texto que escribió poco antes de su muerte, acaecida recientemente.

reserva, desconfianza y, a veces, hostilidad. Aunque el movimiento de la Enciclopedia ha ejercido ya una profunda influencia en los medios cultos, quedan siempre teólogos que hacen la apología de la intolerancia, en la forma más espectacular que revistiera en Francia: la prohibición del culto protestante mediante la revocación del edicto de Nantes (1685), medida cuyos efectos negativos en el ámbito intelectual (éxodo de cerebros) y en el económico (artesanos calificados que emigran al extranjero) se hacen sentir duramente varios decenios después.

El surgimiento de la tolerancia, o más bien su reconocimiento como factor de paz civil y garantía contra la injusticia, se debió esencialmente a los filósofos, de Pierre Bayle, refugiado en Holanda, a Diderot, d'Alembert, d'Holbach, J.-J. Rousseau, y sobre todo a Voltaire, que fue su verdadero adalid.

UN FILÓSOFO COMPROMETIDO: EL CASO CALAS

Desde sus comienzos como dramaturgo, Voltaire, nacido en 1694, ataca, en forma indirecta, un flagelo que va a combatir durante toda su vida: el fanatismo. Así, en 1728, en su poema épico *La Henriade* elogia al rey Enrique IV por su voluntad de ser el soberano sabio e ilustrado de todos los franceses, cualesquiera sean sus creencias. El concepto mismo de tolerancia lo aborda directamente en sus *Cartas filosóficas* (1734), su *Diccionario filosófico* (1766), y en sus *Cuestiones sobre la Enciclopedia* (1772). Tres años antes de morir, con el título de *El grito de la sangre inocente*, dirigirá una petición a Luis XVI para que se revise el proceso de una víctima del fanatismo, cuyo caso hizo célebre, el caballero de La Barre.*

Su principal contribución a ese combate de ideas sigue siendo, sin embargo, su *Tratado sobre la tolerancia* (1763). La excepcional importancia de ese texto, independientemente de la fuerza de los argumentos, reside en que, a diferencia de la *Primera carta sobre la tolerancia* de John Locke (1690), a la que rinde homenaje, el tratado de Voltaire no es una pura disertación filosófica. En este caso la reflexión ha nacido de la acción, del "compromiso" del escritor, como diríamos hoy. Desde hace más de un año, en efecto, Voltaire batalla de manera permanente para obtener la rehabilitación de un comerciante en tejidos de Tolosa, Jean Calas, protestante, acusado sin ningún fundamento del asesinato de su hijo, condenado a muerte y enrodado vivo, tras haberse negado a confesar bajo la tortura, en 1762. De hecho, los jueces han querido complacer a una multitud ignorante y fanática. Una multitud que acusa a Jean Calas, sin la menor prueba, simplemente porque el rumor popular afirma que los protestantes matan a sus hijos si éstos tienen la intención de convertirse al catolicismo, como se supone ha sido el caso del desafortunado hijo de Calas, Marc-Antoine, que en realidad se ha suicidado.

El escritor pone al descubierto todos los



EL FORASTERO

Ofender a un forastero es como ofender al propio Dios.

TALMUD, CHAGIGAH, 5A

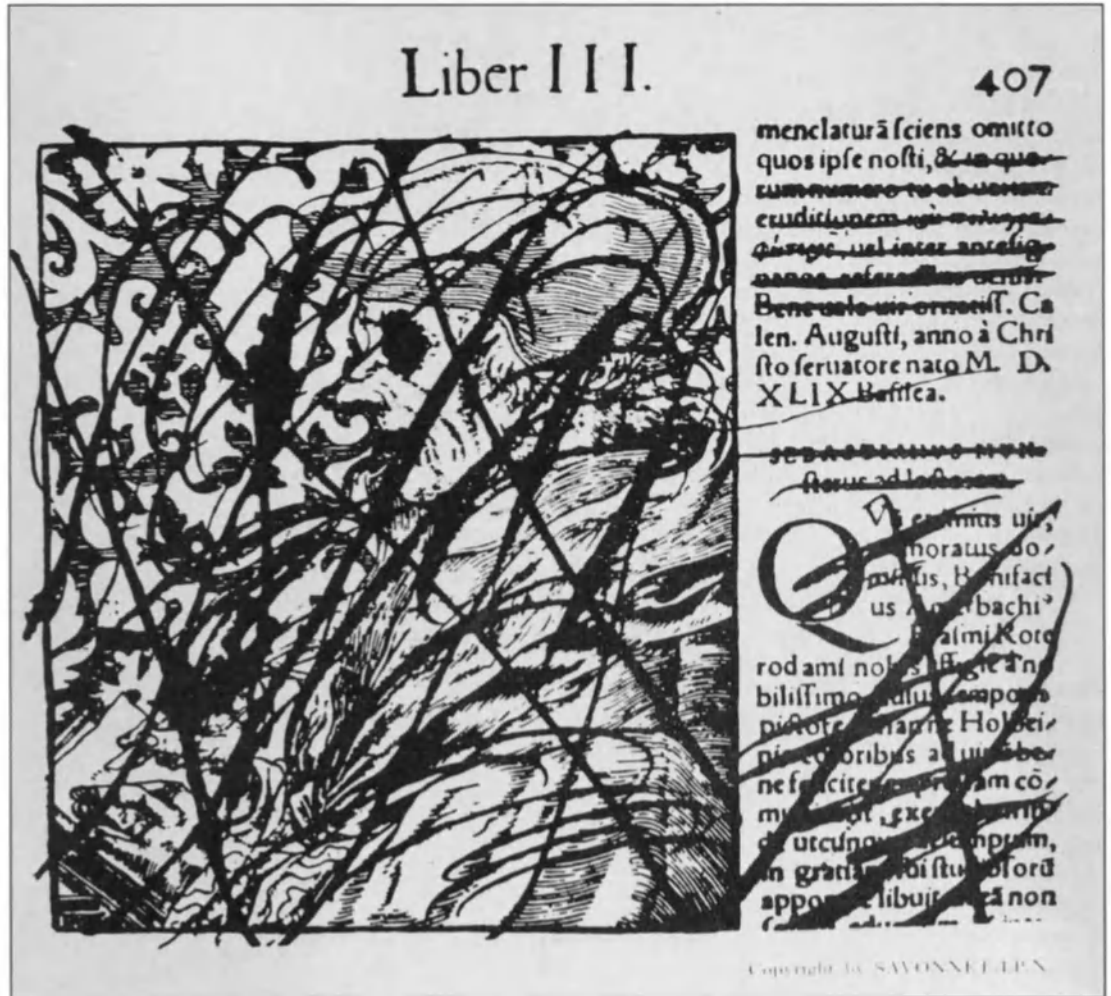
mecanismos de esta iniquidad. Su actitud causará revuelo en Francia y en Europa, y aunque la prensa sólo existe en estado embrionario (menos de doce periódicos en Francia), no es exagerado hablar de un éxito periodístico: los salones, los círculos, los cafés y la correspondencia privada desempeñan el papel de medios de comunicación. El caso Calas anuncia, guardando las proporciones, lo que a fines del siglo XIX será el caso Dreyfus: una nación entera apasionada por la decisión de un tribunal ordinario, considerada como una injusticia.

Voltaire gana la adhesión de todos los espíritus liberales del país, incluso en los círculos allegados a la corte, para hacer admitir públicamente, por una revisión solemne de la sentencia y una indemnización a la familia del inocente condenado, tres puntos: los jueces pueden equivocarse; cuando así sucede, deben reconocer sin ambages su error y sacar las conclusiones del caso; cuando una minoría no es tratada con respeto, es en ella donde se buscará de preferencia a los presuntos culpables.

Aunque el fanatismo, forma exacerbada de la intolerancia, no sea el monopolio de una religión en particular —las ideologías políticas

* Guillotinado en Abbeville en 1766 por un "crimen de impiedad", sin que se presentara prueba alguna de su culpabilidad.

Página de la *Cosmographia universalis* (1544) de Sebastian Münster, ilustrada con un retrato de Erasmo. Esta obra, que contiene ideas originales sobre la física de la Tierra, fue censurada por la Inquisición.



todavía no existían—, Voltaire considera a Francia, después de la decisión de Luis XIV de privar a los protestantes de todos sus derechos, incluso el de poseer un estado civil, como un terreno propicio a todos los abusos del fanatismo.

De 1745 a 1762, recuerda Voltaire, ocho pastores protestantes fueron ahorcados por haber predicado su fe y centenares de sus adeptos, enviados a las galeras. Esta situación, según Voltaire, de ninguna manera podría producirse en Inglaterra, Alemania u Holanda, pues en esos países existe el pluralismo religioso. Los fieles de diferentes confesiones pueden vivir allí “como hermanos y contribuir equitativamente al bienestar de la sociedad”. Aunque idealiza un tanto lo que acontece en esos países en materia de libertad religiosa, lo hace para condenar la legislación de Francia, donde “el abuso de la religión más santa ha provocado un gran crimen (el caso Calas)”. En interés del género humano “hay que determinar si la religión debe ser caritativa o bárbara”.

UN VALOR-VIRTUD UNIVERSAL

Para denunciar el fanatismo, contrario al espíritu del Evangelio, el autor presenta un rápido panorama de las prácticas religiosas en Europa y en Asia desde la Antigüedad. Según Voltaire, ni los griegos, ni los romanos persiguieron a sus ciudadanos con el pretexto de que sus creencias ofendían a los dioses locales. Los atenienses

eran tan tolerantes que llegaron a construir un templo dedicado a los dioses extranjeros que no conocían; en cuanto a los romanos, estimaban, con gran sensatez, que sólo correspondía a los dioses ocuparse de las ofensas que se les hacían. Si los cristianos fueron martirizados durante el Imperio no fue debido a sus creencias, sino porque perturbaban el orden público.

Voltaire encuentra incluso en el Antiguo Testamento esta voluntad de permitir a cada cual creer en lo que quiera. El, que no tiene en gran estima al pueblo hebreo de la Biblia, como tampoco al del Antiguo Egipto, ve sin embargo brillar en la historia de los fieles de Moisés “rayos de una tolerancia universal”. Los emperadores de China y del Japón al parecer también admitían la diversidad de creencias cuando éstas no eran un peligro para el Estado. “Id a la India —escribe—, a Persia, a Tartaria, y encontraréis allí la misma tolerancia y la misma tranquilidad.”

No ataca a ninguna religión, pues “en todas partes donde hay una sociedad establecida, una religión es necesaria; las leyes se ocupan de los crímenes conocidos y la religión de los crímenes secretos”. Pero, de carácter esencialmente benéfico, la religión se corrompe con la superstición y la intolerancia. “La superstición es a la religión lo que la astrología es a la astronomía, la hija loca de una madre muy cuerda.” Luchar contra la superstición y la intolerancia es el papel de la razón, esta razón que “cada día penetra en Francia, en las tiendas de los comer-

ciantes como en las residencias de los señores”; a ella corresponde demostrar la inanidad de prácticas ridículas y monstruosas como la Inquisición —institución cuyo solo nombre, afirmará más tarde el abate Grégoire, es una ofensa al Evangelio—, las conversiones forzadas o compradas, los autos de fe.

El autor del *Tratado sobre la tolerancia* considera que la revisión del caso Calas es una victoria de la filosofía. Y ello es irrefutable. Afirma que todas las creencias deben poder expresarse: “Sería una locura pretender que todos los hombres pensarán de manera uniforme sobre la metafísica. Se podría mucho más fácilmente someter el Universo entero por las armas que subyugar las mentes de una sola ciudad.” En esa concepción de la tolerancia va aun más lejos que John Locke, quien, en su célebre carta de 1690, excluía de ella a los papistas y a los ateos. Pero no por eso deja traslucir una visión materialista y atea. En su opinión, el ateísmo dista mucho de ser sinónimo de tolerancia y puede, por el contrario, conducir al fanatismo como cualquier religión. “Un ateo discutidor, violento y poderoso —escribe— sería tan funesto como un supersticioso sanguinario.”

La tolerancia, antítesis del fanatismo, es el respeto del otro en su diferencia. ¿Tendrá razón Paul Valéry cuando escribe que la tolerancia “sólo puede concebirse y penetrar en las leyes y las costumbres en una época avanzada, cuando las mentes se han enriquecido progresivamente y empequeñecido sus diferencias con el intercambio?”

Para Voltaire, este valor-virtud conlleva también un elemento de benevolencia y afabilidad, y a menudo emplea el término indulgente en lugar de tolerante. ¿Qué hace falta para ser feliz en la vida futura?: ser justo. Para serlo en ésta, en la medida que lo permite la miseria de nuestra condición humana, ¿qué hace falta?(...) ser indulgente.”

La lucha contra la intolerancia exige, a su parecer, emplear la ironía y el humor para poner

de relieve su grotesca incoherencia. Así, hay que mostrar el absurdo de condenar a un castigo en el otro mundo a individuos que piensan de manera diferente de la nuestra, cuando la vida en común nos obliga a mantener con esas mismas personas relaciones de civilidad. “El fanatismo no sólo es horrible, es absurdo.”

Veinticuatro años después de la publicación del *Tratado sobre la tolerancia*, Luis XVI firmaba el edicto de Tolerancia (1787) que reconocía a los protestantes el derecho a tener un estado civil que les permitiera, al fin, como a todos sus súbditos, casarse, otorgar testamento, heredar. Era un modesto paso adelante, pero en la buena dirección. Voltaire había abierto el camino. Su meta, sin embargo, no era simplemente devolver sus derechos a una categoría de ciudadanos franceses injustamente privados de ellos. Invoca la tolerancia como un valor universal. Ningún pueblo de la tierra, ningún individuo debe sufrir por falta de ésta. Su actitud no admite concesión alguna: “Digo que hay que mirar a todos los hombres como a hermanos. ¿Qué? ¿Mi hermano el turco? ¿Mi hermano el chino? ¿El judío? ¿El siamés? Sí, sin duda alguna; ¿no somos todos hijos del mismo Padre y criaturas del mismo Dios? ¿Pero esos pueblos nos desprecian; nos tratan de idólatras! Pues bien, les diré que cometen un grave error.”

Once años después de la muerte del escritor, la libertad de pensamiento y de expresión, por cuyo reconocimiento tanto había luchado, era proclamada a la faz de la tierra por la Asamblea Nacional Constituyente, el 26 de agosto de 1789, en la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano. En los artículos 10 y 11 de esta Declaración, que aspiraba a ser universal, la tolerancia, en el sentido amplio del término, encontraba al fin su fundamento filosófico y jurídico, aunque no se pronunciara la palabra “tolerancia”.

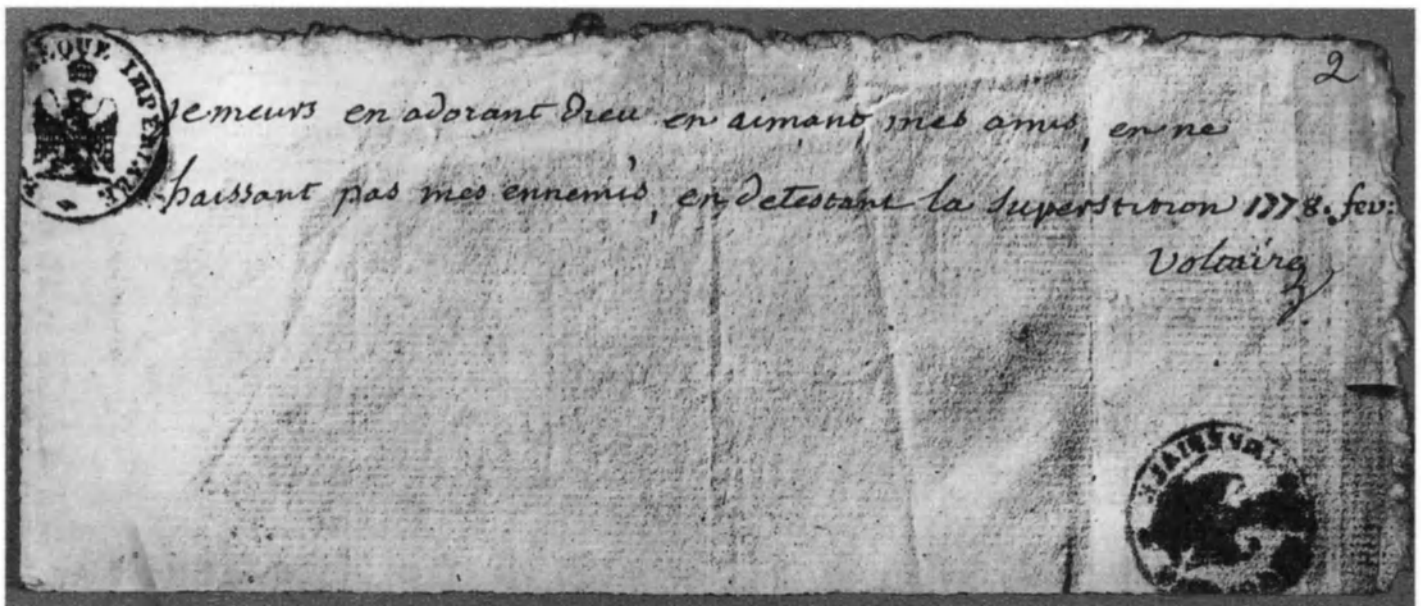
Faltaba aun que cada individuo se mostrara tolerante hacia sus semejantes en la vida cotidiana. Pero, ese combate ¿concluirá algún día? □



Portada de la famosa obra de Voltaire “Tratado sobre la tolerancia”, publicada en 1763.



“Muero adorando a Dios, amando a mis amigos, no odiando a mis enemigos, detestando la superstición.” Uno de los últimos pensamientos de Voltaire formulado algunos meses antes de su muerte en 1778.



Siguiendo las huellas de Gandhi

POR RAMIN JAHANBEGLOO

Hoy no se puede pensar en la tolerancia sin referirse al pensamiento y a la acción de Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), llamado el Mahatma ("alma grande"). Y, sin embargo, la palabra "tolerancia" no es frecuente en su obra, aun cuando Gandhi, durante toda su vida, haya procurado ser de una tolerancia ejemplar. Esa paradoja muestra a las claras la dificultad del concepto.

En efecto, afirmar la tolerancia equivale para Gandhi a establecer una jerarquía entre nuestra actitud y la de los demás. "No me gusta la palabra tolerancia, escribía en una carta a sus discípulos en 1930, durante su encarcelamiento en la prisión de Yeranda, pero no encuentro otra mejor. La tolerancia puede llevar implícita la suposición, injustificada por otra parte, de que la fe de los demás es inferior a la nuestra, mientras que la *ahimsa* [la no violencia] nos enseña a respetar la fe religiosa del prójimo al igual que la nuestra, cuya imperfección reconocemos. Admitirlo será fácil para el que busca la verdad, para el que obedece a la ley del amor."

"Si hubiésemos logrado una visión cabal de la verdad, ya no necesitaríamos buscarla, habríamos llegado a ser uno con Dios, pues la verdad es Dios. Pero puesto que aun tenemos que buscarla, continuemos haciéndolo, conscientes de nuestra imperfección."

Abordamos aquí un principio básico de la filosofía gandhiana, el espacio teórico-espiritual en el cual el concepto mismo de tolerancia se reivindica no en función de determinado orden político o religioso, sino en virtud de una creencia en la libertad de la conciencia humana. Lo que reclama Gandhi es algo más que el



simple respeto de la persona. Aspira a promover la búsqueda de la verdad, con el convencimiento de que esa búsqueda exige obediencia a la ley del amor. Así resulta imposible evocar el concepto de tolerancia en Gandhi sin la afirmación de la idea de verdad. Es éste un punto primordial. Pero más importante aun es ver que allí donde la verdad se acata, ese cumplimiento se lleva a cabo de manera no violenta.

No violencia y verdad son términos tan cercanos que resultan prácticamente intercambiables. "El *ahimsa* [la no violencia] y la verdad, escribe Gandhi, están a tal punto entrelazados que es casi imposible disociarlos. Son como las caras de una misma moneda, o mejor, de un disco de metal liso y sin impresión alguna.



El campeón de la no violencia, hacia el fin de su vida, rodeado por una muchedumbre respetuosa.

¿Quién puede decir cuál es el anverso y cuál, el reverso?”

“No obstante, el *ahimsa* es el medio, la verdad es la meta. Los medios, para serlo, deben permanecer siempre a nuestro alcance; así, el *ahimsa* es nuestro deber supremo. Si atendemos a los medios, estamos seguros, tarde o temprano, de alcanzar la meta. Una vez que hemos comprendido esto, la victoria final está asegurada.”

LA SIMIENTE Y EL ARBOL

Gandhi no busca, pues, elaborar un sistema racional de explicación del mundo a partir de la idea de verdad, ni dar prioridad a una tradición

de pensamiento. “La verdad reside en el corazón de cada cual, observa. Es allí donde hay que buscarla (...) No tenemos derecho a obligar a los demás a actuar según nuestra manera de ver la verdad.” No es posible, pues, separar la vida religiosa de la vida política, como muestra la lucha que libró a la vez contra la violencia británica y contra la injusticia india hacia los intocables. Siguiendo el ejemplo del filósofo griego Sócrates, Gandhi enfrenta valientemente, con el ayuno y la plegaria como únicas armas, la actitud intolerante y tiránica de sus contemporáneos: “El único tirano que acepto en este mundo es la ‘serena vocecita’ que habla en mi interior. Y si tuviera que imaginar la eventualidad de una minoría reducida a un

solo miembro, creo humildemente que tendría el coraje de formar parte de ella.”

En esta actitud del Mahatma no hay segundas intenciones políticas. Al contrario, su acción busca el triunfo del punto de vista humanitario sobre el punto de vista político, que procura anteponer los valores ideológicos a los comunitarios. Su búsqueda permanente de la verdad y de la igualdad en la sociedad lo lleva a rebelarse contra la hipocresía y la mentira, que considera medios impuros para alcanzar un fin puro. “Es un error creer, afirma, que no hay relación entre el fin y los medios. Ese error ha conducido, incluso a personas consideradas religiosas, a crímenes incalificables. Es como pretender que de una mala hierba surja una rosa. Los medios son la

semilla, y el fin, el árbol. La relación entre el fin y los medios es tan ineluctable como la que existe entre el árbol y la simiente.”

Y agrega: “Me preocupa más luchar contra el envilecimiento del hombre al rango de bestia, que evitar sufrimientos a mi pueblo. Los que se someten voluntariamente a una larga sucesión de pruebas se engrandecen y elevan el nivel de la humanidad... Los que, por el contrario, se rebajan a emplear cualquier medio para vencer, o se arrojan el derecho de explotar a pueblos o personas más débiles, no sólo se degradan a sí mismos sino que degradan a toda la especie humana.”

En otras palabras, la virtud política de la no violencia (que Gandhi considera la virtud por

Gandhi (en el centro) y sus colaboradores en la época en que era abogado en Sudáfrica (1893-1914).



RAMIN JAHANBEGLOO, filósofo iraní, especializado en el Mahatma Gandhi, sobre cuyo pensamiento político prepara un libro en la actualidad. Es autor, entre otras obras, de *Hegel et la Révolution française* (Hegel y la revolución francesa, publicado en Teherán). También es periodista y colabora en diversas publicaciones.



excelencia) proviene del hecho de que garantiza la unidad entre los miembros de la sociedad, destacando el papel del individuo y subrayando la importancia decisiva de la “catarsis” o purificación que debe actuar en su cuerpo y en su espíritu. Así, la capacidad de participar en los asuntos públicos y de juzgar acerca de lo que es justo o injusto no puede existir sin la práctica, individual y colectiva, de la no violencia. Tal vez la más hermosa lección de la sabiduría gandhiana sea demostrarnos las consecuencias nefastas, para el individuo y para la sociedad, que puede acarrear una política que convierte al poder en criterio de la verdad.

UNA DIFUSION MUNDIAL

Plenamente consciente de los peligros que puede representar el poder político, así como de la tarea democrática que le incumbe cumplir en la India, el Mahatma declara: “Si doy la impresión de inmiscuirme en política se debe simplemente a que hoy en día la política es como una serpiente que se enrosca en torno a nuestro cuerpo y de la que no podemos

■

LA CONFESION DEL DIFUNTO

No privé al indigente de su subsistencia.

No cometí actos execrados por los dioses.

No permití que un servidor fuese maltratado por su amo.

No hice sufrir a nadie.

(...)

No hice llorar a los hombres, mis semejantes.

No maté ni mandé matar.

EL LIBRO DE LOS MUERTOS, ANTIGUO EGIPTO

librarnos pese a todos nuestros esfuerzos. Deseo, por consiguiente, luchar contra la serpiente... Daré mi tarea por concluida si logro convencer a la humanidad de que cada hombre y cada mujer, cualquiera sea su fuerza física, es guardián de su dignidad y de su libertad. Esa protección es posible, incluso si el mundo entero se vuelve contra el único que resiste.”

Las enseñanzas de Gandhi alcanzaron una difusión mundial. Entre los grandes combates que su mensaje inspiró, el de Martin Luther King en favor de los derechos de los negros estadounidenses ocupa un lugar destacado. Del boicoteo de los transportes de Montgomery en 1955 a su marcha sobre Washington en 1963, el pastor negro norteamericano empleó, en todas sus acciones de rebeldía, los métodos no violentos preconizados por Gandhi.

Martin Luther King se refiere a esta influencia en su libro *La fuerza de amar*: “El concepto gandhiano de *satyagraha* [el abrazo de la verdad] (...) tenía para mí un profundo significado. A medida que ahondaba en la filosofía de Gandhi, disminuía paulatinamente mi escepticismo acerca del poder del amor. Llegaba por primera vez a entender que la doctrina cristiana del amor, que el método gandhiano de la no violencia pone en práctica, es una de las

armas más poderosas de que dispone un pueblo oprimido en su lucha por la libertad.” Y agrega: “Si la humanidad quiere progresar, nunca debe olvidar a Gandhi.”

Esta premonición de Martin Luther King se realiza el mismo año de su muerte, en 1968, con la resistencia no violenta del pueblo checoslovaco a la invasión soviética. Resulta entonces imposible hablar del movimiento de la no violencia sin vincularlo con la efervescencia de los diversos movimientos intelectuales y políticos que durante un periodo de diez años han agitado los países del Este. Como decía en los años ochenta Lech Walesa, en la época en que presidía Solidarnosc (Solidaridad), unión de sindicatos polacos cuyas acciones de huelga provocaron la caída del régimen totalitario de ese país: “Sólo podemos oponernos a la violencia negándonos a emplearla (...) No tenemos más armas que la verdad y la fe.”

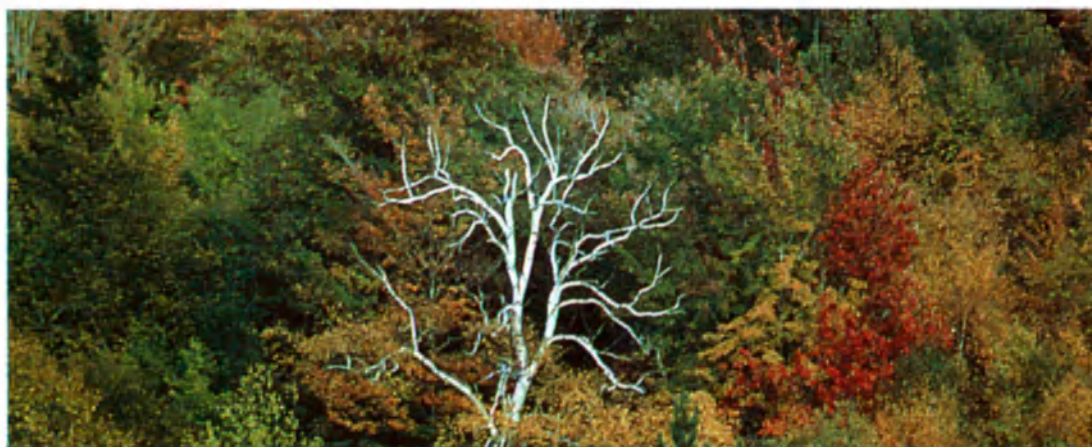
También el pueblo filipino en 1986 adoptó una actitud no violenta de resistencia contra la dictadura. Después, en América Latina, en Sudáfrica y en el Medio Oriente otras formas de este tipo de acción han demostrado la actualidad y la pertinencia del legado gandhiano en el combate por la libertad y la justicia. □

Martin Luther King de regreso a Estados Unidos tras haber recibido el premio Nobel de la Paz (1964).



AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO - JUNIO 1992



EDITORIAL

¿Hacia un nuevo orden ecológico mundial?

En este mes de junio de 1992 la Tierra ya no es totalmente redonda. Tiene una cumbre cuya fama sobrepasa la del Pan de Azúcar de Río. Del 3 al 14 de junio, 166 Jefes de Estado y de Gobierno y miles de delegados van a encontrarse en el Brasil a la cabecera del planeta enfermo. Hemos deteriorado demasiado la Tierra. El balance de la contaminación es muy serio: efecto de invernadero y riesgo de subida de las aguas, agujero en la capa de ozono, peligro nuclear.

El despertar de las conciencias es doloroso. La factura de los progresos de la industria y del confort es elevada. La reunión preparatoria de la cumbre de Río, que se celebró en Nueva York, permitió llegar a un acuerdo sobre el esbozo de la Carta de la Tierra, y también sobre el Programa 21, que define un desarrollo duradero para el próximo siglo, desde la protección de los bosques hasta la gestión de los desechos tóxicos. ¿Pero si bien existe mayoría en cuanto a los grandes principios, como lograrán conciliarse todos los puntos de vista? Tomemos un ejemplo elocuente: los habitantes del Norte denuncian con razón los efectos nefastos de los CFC (gases utilizados entre otras cosas para la refrigeración) y exigen — legítimamente desde un punto de vista estrictamente ecológico — que se los elimine del planeta. ¿Cuál va a ser la reacción de las poblaciones del Sur, que creían por fin acceder a este instrumento del confort moderno, frente a la posibilidad de que se las prive de él?

Se calcula que la aplicación de las resoluciones del Programa 21 costará 125 mil millones de dólares de Estados Unidos por año. ¿Quién va a pagar? Psicodrama, éxito total o simplemente punto de partida. Río es la primera cumbre de esta índole. Tiene por lo menos el mérito de existir. ■

Con este número de *El Correo* hemos querido dar una sorpresa a nuestros lectores. Al contenido habitual de la revista, el tema y las secciones, hemos añadido una novedad. Aprovechando el tiempo que transcurre entre un número y el siguiente, hemos habilitado, como en una ciudad, un sitio nuevo, un mirador inesperado propicio a la observación. En el centro mismo de nuestras páginas, en ocho de ellas, se extiende una "Área verde", como un pequeño *Correo* dentro del grande. Como indica su título, este número en miniatura está enteramente dedicado a uno de los temas más candentes del mundo actual: el medio ambiente y su supervivencia. No es una casualidad: este mes se celebra en Río de Janeiro, organizada por las Naciones Unidas, una conferencia decisiva sobre la ecología planetaria. Nuestros lectores no se sentirán desorientados. Encontrarán en "Área verde" una estructura que les es familiar: una entrevista, concedida por uno de los grandes especialistas actuales en ecología, noticias breves, un artículo de fondo sobre un problema crucial (los agujeros de la capa de ozono) y un fragmento de un texto fundamental acerca de los lazos del hombre con la naturaleza (el poema del Diluvio en la epopeya de *Gilgamesh*). Formulamos votos por que esta "Área verde" sea de su agrado y los incite a la reflexión ■



CUMBRE PARA LA TIERRA

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo se celebrará en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992. Lo que se pretende, veinte años después de la Conferencia de Estocolmo, es definir las medidas que han de adoptarse para proteger a la Tierra, único planeta "vivo" del sistema solar. Paralelamente a las sesiones plenarias a que están invitados los jefes de Estado, se llevarán a cabo más de 250 reuniones, seminarios, talleres, conferencias, confrontaciones diversas, donde se espera que participen unas 10.000 per-

sonas. El Foro Internacional de las Organizaciones no Gubernamentales reviste particular importancia, pues las ONG, eminentemente flexibles, son un factor decisivo del desarrollo y la protección de la naturaleza. Por citar solamente algunas de las conferencias, los "Pueblos indígenas" se reunirán para comparar sus métodos de gestión duradera de los recursos naturales.

Es urgente realizar una revolución: mirar la Tierra con ojos nuevos, medir objetivamente las amenazas y hacerles frente, en un inmenso impulso planetario. ■

EL PROYECTO PILOTO DE PROTECCIÓN DEL BOSQUE DE DJA

El bosque de Dja, en el sur de Camerún, no sólo figura entre los sitios naturales inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, sino también entre las reservas de biosfera, dentro del programa de la Unesco sobre el Hombre y la Biosfera (MAB). Exuberante y casi intacto, muestra de bosque tropical primario, Dja posee una flora y una fauna de extraordinaria riqueza: un solo árbol de 30 a 40 metros de altura puede albergar hasta mil especies de insectos, y en sus aguas viven 120 especies de peces. Hipopótamos, elefantes y los rarísimos chimpancés enanos coexisten con gorilas, serpientes y tal variedad de aves que todavía no están todas inventariadas. Este proyecto ayudará a las poblaciones del lugar, entre ellas los pigmeos, a explotar racionalmente el bosque y sus recursos y a luchar contra la caza furtiva que se ha convertido aquí prácticamente en una industria. ■

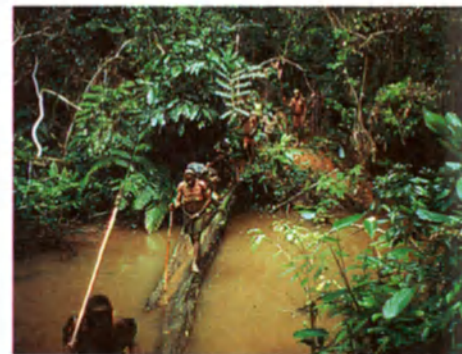
Bibliografía

ENTENDER LA DESERTIFICACIÓN Y COMBATIRLA

Los desiertos representan una quinta parte de las tierras emergidas del planeta, o sea unos 30 millones de kilómetros cuadrados. Aunque se trata de un fenómeno natural que siempre ha existido, lo grave es que numerosos desiertos continúan avanzando. Es en gran medida la acción del hombre, que deteriora los suelos y les hace perder su fertilidad agrícola y ganadera, la que provoca la desertificación. El avance de los desiertos se observa en algunas regiones de los países desarrollados (Estados Unidos, Canadá, Australia), pero los más afectados son sobre todo los países en desarrollo (países del Sahel, India, Pakistán, México, América del Sur, cuenca mediterránea); además, en estos últimos la explosión demográfica agrava aun más el problema. El documento al que nos referimos aquí presenta el caso del Sahel. Los principales temas que trata son las relaciones de la población con su entorno, el agua, el suelo y los cultivos, la cría de ganado y la gestión de los pastizales, la energía, la leña y la tala, y, por último, los problemas de ordenación y desarrollo.

Este folleto, redactado con sencillez y claridad, propone a los educadores ejercicios prácticos para lograr que los alumnos tomen conciencia de la situación del medio ambiente en su región. Pero, fuera de la escuela, será también un instrumento útil para todos aquellos que se interesan por el Sahel. En él se podrá aprender a construir un filtro de agua potable o a instalar un fogón que economice combustible, a luchar contra la erosión del suelo, a repoblar los bosques y a elegir las especies adecuadas. Contiene también una bibliografía y una lista de direcciones útiles. ■

Módulo educacional sobre la desertificación, por C. Souchon y J. P. Deleage, serie de educación ambiental nº16. Programa internacional de educación ambiental, UNESCO-PNUMA, 1985.



PROHIBICIÓN DE VOLAR PARA LAS AVES SALVAJES

Las compañías KLM y Garuda han decidido negarse a transportar aves salvajes a Estados Unidos, siguiendo el ejemplo de la Lufthansa y de tres compañías estadounidenses. En 1989, estas seis compañías habían embarcado 87.300 aves salvajes con destino a Estados Unidos, de las que 2.430 murieron durante el vuelo. ■



TIGRES Y LINCES EN FORMA

De 37 especies de felinos salvajes, 22, según el Fondo Mundial para la Protección de la Naturaleza (WWF), se encuentran en una situación más o menos precaria. La agricultura, la explotación forestal y la urbanización van despojándolas progresivamente de los espacios libres que necesitan, motivo por el que el gobierno indio y el WWF han puesto en marcha una vasta operación para proteger a los tigres, cuya población se ha duplicado con creces en catorce años. Lo mismo sucede con el lince (pese a que los criadores se quejan de que devora las ovejas), objeto de programas de reintroducción en varios países de Europa. ■

¿ CUANTO CUESTA LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN ESTADOS UNIDOS ?

Según la Agencia para la Protección del Medio Ambiente (EPA), el costo de los programas para la protección del aire, la tierra y el agua casi se ha cuadruplicado en veinte años, pasando de 30.000 millones de dólares en 1972 a 115.000 millones de dólares en 1990 (equivalentes a 2,1 % del producto nacional bruto). El gobierno sufraga 11 % del costo global; los estados, 3,5%; las municipalidades, 22,5% y el sector privado, 63%. Se calcula que los gastos, desde ahora al año 2000, habrán ascendido a 185.000 millones de dólares. ■

LAS VERDES COLINAS DE BURUNDI

Las mil colinas de Burundi, ahora desnudas por culpa de la deforestación, están reverdeciendo. Los agentes del Centro Técnico Forestal Tropical han adoptado medidas muy diversificadas. Han creado un sistema de protección del último reducto de bosque natural de la cresta Zaire-Nilo, que alberga chimpancés y un patrimonio genético único. Los proyectos se centraron en primer lugar en la reforestación general y después en la replantación local, los bosquecillos privados y las vallas antierosión. La región de Gitega, donde no queda un árbol, ha vuelto a ser un jardín agroforestal. Hubo que llegar a un nivel de degradación extrema para que la población aceptara combatir la erosión y replantara árboles, pero ha terminado por reaccionar de manera ejemplar: en los diez últimos años se han plantado en Burundi 50 millones de árboles (unos cien árboles por familia). ■

LUCHA CONTRA LA CONTAMINACION EN BEIJING

En 1980 la capital china inició una vasta operación de saneamiento. Es un espectáculo muy impresionante ver circular por la noche los camiones-cisterna desde los cuales los empleados municipales lavan a chorros los árboles de las avenidas desiertas. Otros barren las calles en pleno día, indiferentes al raudal de bicicletas. Ha habido campañas para eliminar los animales domésticos, los pájaros y las moscas e instalar por todas partes papeleras y escupideras. Actualmente las operaciones han cobrado una envergadura diferente. El Banco Mundial y la Asocia-



ción Internacional de Desarrollo han concedido un préstamo de 125 millones de dólares destinados a la construcción de 32 km de tuberías para dotar de calefacción urbana al sector occidental de la ciudad, a la creación de una empresa responsable de una nueva red de alcantarillado y a la construcción de un vertedero de 72 hectáreas, capaz de tratar 2.000 toneladas de basuras al día. ■

PELIGRA LA CAPA DE OZONO DE LA ATMOSFERA

La capa de ozono que rodea nuestro planeta está perforada a la altura de los polos y va adelgazándose encima de las regiones templadas del hemisferio norte. Hay que tomar muy en serio esta amenaza, ya que se trata del único filtro capaz de detener los rayos ultravioletas de tipo B que emite el sol, peligrosos para todos los organismos vivos. A nivel del suelo, la cantidad total de ozono equivaldría a una película de 3 mm de espesor, medida de referencia para evaluar su presencia en la atmósfera. Situada entre 12 y 45 km de altitud, su concentración máxima se da a unos 25 km.

Vigilada desde 1958, defendida desde 1983

El ozono (del griego *ozein*, exhalar un olor) es un gas oloroso, cuya fórmula química es O_3 , lo que significa que está constituido por una molécula de oxígeno (O_2) que, por efecto de la radiación solar, adquiere un átomo libre de oxígeno. Sus peores enemigos son el cloro, el hidrógeno y el nitrógeno, pero el cloro es el más terrible por su gran estabilidad y larga vida. Cuando los átomos de cloro lle-

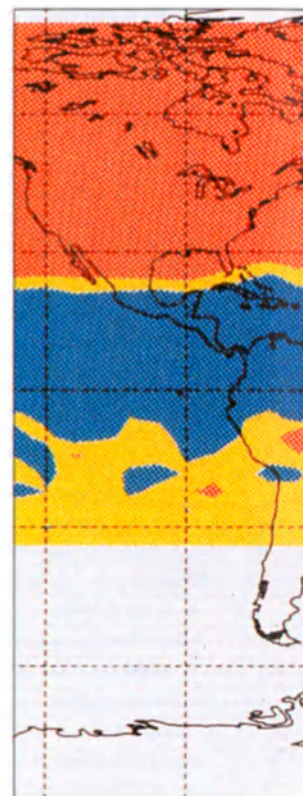
Se ha hablado mucho sobre el "agujero de ozono" desde 1985 y desde que los medios de comunicación dieron a este problema una difusión internacional. Sin embargo, se impone una puntualización.

gan a la atmósfera se adhieren a las moléculas de ozono y las destruyen, con el riesgo consiguiente para la calidad de vida en la Tierra.

El estudio de la capa de ozono es relativamente reciente, pues se inició en 1930. Las primeras observaciones se deben a un científico inglés, Chapman. A ellas siguieron las de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), que ha establecido una red de cien observato-

rios, la red Dobson. Desde 1983, por iniciativa de la OMM y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), siete observatorios de esta red se encargan de prever a largo plazo la evolución de esta valiosísima capa protectora. A partir de 1958, los investigadores que miden constantemente la cantidad de ozono a la altura del polo sur observan variaciones estacionales que pueden resumirse así: leve reducción de junio a octubre, nivel mínimo en octubre y aumento brusco en noviembre. Se trata de fenómenos naturales explicables en función de los vientos y la temperatura.

Ahora bien, si el mínimo correspondiente a octubre permaneció estable hasta 1979, la reducción del ozono sobre el polo fue constante hasta que en 1985 salió a la luz el caso del "agujero de ozono" que movilizó a la opinión internacional. Las campañas de observación se multiplicaron. Ya se había designado a los posibles culpables: los aviones supersónicos como el Concorde, por ejemplo, y los clorofluorocarbonos, los famosos CFC. Si los aviones han sido absueltos, no puede decirse lo mismo de los CFC, una mezcla de átomos de cloro y flúor. Descubiertos en 1928 por los químicos de la General Motors en Estados Unidos, su empleo empezó a generalizarse en los años cincuenta. De hecho tienen la ventaja de ser no inflamables, no corrosivos y carentes de toxicidad. Se utilizan sobre todo en los refrigeradores (15%) y en la climatización (20%), en la espuma de los asientos de los automóviles y en los materiales aislantes para la construcción (24%); actúan como gases propulsores en los aerosoles (15%) y como solventes para limpiar elementos electrónicos (24%). En 1989 representaban un mercado de más de 10.000 millones de francos franceses y 1.600.000 puestos de trabajo. De los veinticinco países productores, a Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, Japón y Alemania corresponden tres cuartas partes



de la producción mundial, esto es, 1.200.000 toneladas anuales.

Un desafío económico

Estas cifras ponen de relieve la trascendencia económica de su proscripción en el mundo industrial. Ahora bien, teniendo en cuenta que los científicos incriminan a los CFC, ¿se puede aceptar el riesgo de que se multipliquen los cánceres de piel y las afecciones oculares (cataratas) y de que se reduzcan las defensas inmunitarias si el ozono disminuye o desaparece? ¿De que se alteren la reproducción y el crecimiento de las plantas, afectando así a la producción agrícola? ¿De que el fitoplankton, primer eslabón de la cadena alimentaria indispensable para la supervivencia de las especies marinas desaparezca hasta uno o dos metros de profundidad? Así las cosas, el PNUMA toma la decisión de intervenir.

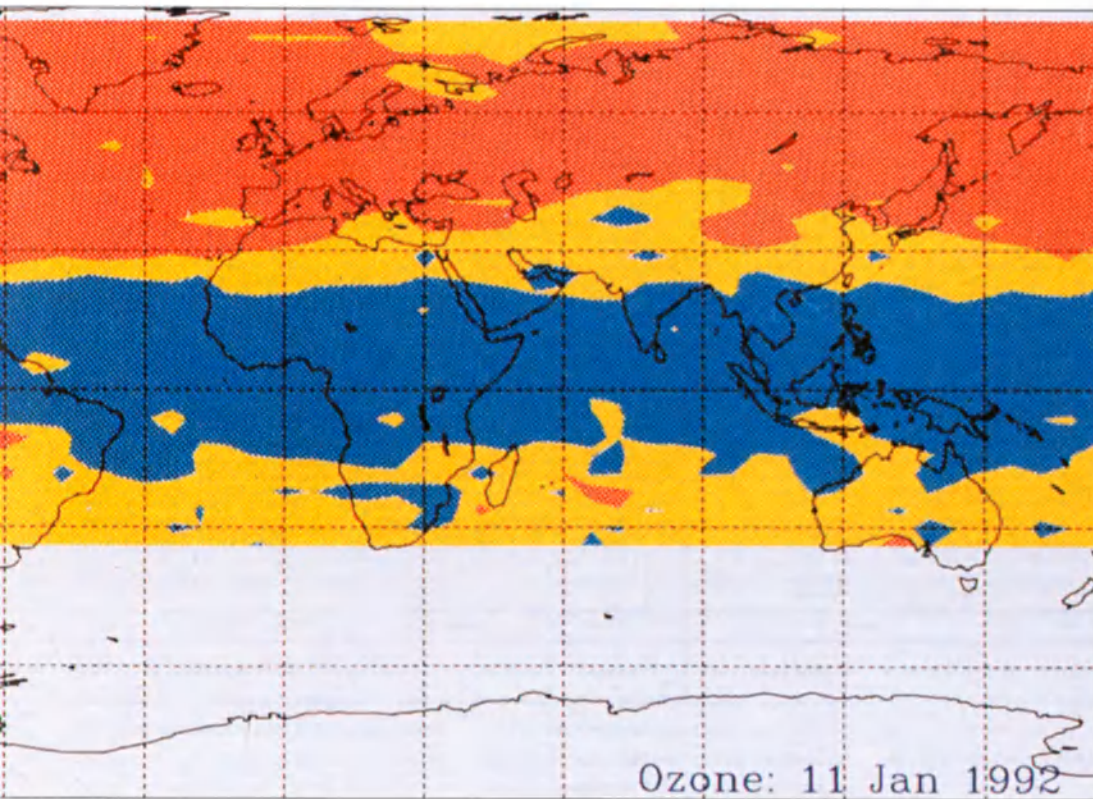
En 1985 veintidós estados aprueban la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono. En 1987 veinticuatro estados industria-

lizados firman en Montreal (Canadá) el primer convenio mundial sobre el medio ambiente, destinado a detener la producción mundial de CFC. Pero, a medida que la amenaza se concreta, se observa que el protocolo no es suficientemente estricto, y

pean Arctic Stratospheric Ozone Experiment: EASOE), que se inició en noviembre de 1991 y concluyó en marzo de 1992, y en el que han participado científicos de casi todos los países europeos, Japón y los Estados Unidos. Su financiación (100 millo-

fenómeno natural y los CFC fabricados por el hombre.

Aun cuando hoy en día el mundo entero acepte la prohibición total e inmediata de los CFC, hay que saber que una sola molécula de cloro puede destruir entre 10.000 y



Mapa del hemisferio Norte que muestra la distribución de la capa de ozono de la estratosfera el 11 de enero de 1992. Su concentración está representada en azul (más débil) y en rojo (más elevada). La gran disminución de la capa de ozono encima de los Trópicos se debe probablemente a la erupción del volcán Pinatubo (Filipinas) en junio de 1991.

cada año vuelve a redactarse con más severidad. En 1990 setenta países se comprometen en Londres a poner fin a toda la producción de CFC antes del año 2000. Si para los ricos resulta muy oneroso utilizar productos sustitutivos que cumplan los requisitos indispensables de eficacia, seguridad y no contaminación, los problemas que se plantean a los países en vías de industrialización son fácilmente imaginables.

Dos químicos alemanes del Instituto Max Planck, Frank Arnold y Paul Cruzen, sostienen que el agujero que hay encima de la Antártida ha existido siempre. Por su parte, el vulcanólogo francés Haroun Tazieff incrimina a los rayos del sol, rasantes en los polos, cuya carga de ultravioletas es, a su juicio, insuficiente para reconstituir el "tejido" que falta. Los acusadores de los CFC, ¿tienen argumentos que abonen sus posiciones alarmistas?

Estados Unidos y dieciséis países de Europa los han buscado por medio de un amplio programa conocido como Experimento Europeo del Ozono Estratosférico Artico (Euro-

nes de francos franceses) corrió a cargo de los organismos nacionales de investigación y la Comunidad Económica Europea. A las observaciones ya efectuadas por los satélites de la National Aeronautics and Space Administration (NASA) han venido a sumarse una serie de estaciones terrestres, un barco, cuatro aviones, cohetes y cuarenta globos cargados con 20 a 500 kg de instrumental.

Un nuevo culpable: el volcán Pinatubo

Su objetivo consiste en medir el ozono y también los CFC, el metano y el dióxido de nitrógeno. En diciembre de 1991 los investigadores comprobaron el adelgazamiento de la capa de ozono sobre el Artico. En febrero, la NASA anunció que se iba reduciendo más deprisa de lo que se creía, incluso en el hemisferio norte. Se descubrió un nuevo culpable, el volcán Pinatubo en Filipinas, que en junio de 1991 lanzó a la atmósfera unos 12 millones de toneladas de aerosoles volcánicos, produciéndose una sinergia entre un

100.000 moléculas de ozono, que los CFC se mantienen vivos entre 75 y 400 años y que tardan diez años en llegar hasta la capa de ozono. Así pues, la situación actual se originó hace un decenio. Teniendo en cuenta la urgencia, los industriales hacen todo lo posible por encontrar productos sustitutivos. Algunos resultan peligrosos porque son inflamables (propano), otros (los HCFC) podrían ser tóxicos y contribuir a reforzar el efecto de invernadero, esto es, el recalentamiento global del planeta... Ahora bien, aunque es cierto que la atmósfera sufre en la actualidad una perturbación innegable, tampoco se puede descartar la posibilidad de que la situación se arregle, sobre todo si hacemos cuanto está a nuestro alcance para que así sea. ■

FRANCE BEQUETTE, periodista francoamericana especialista en problemas ambientales, contribuye desde 1985 al programa WANAD-UNESCO de formación de periodistas africanos de agencias de prensa. Ha prestado una valiosa colaboración para la preparación de esta "Área verde". ■

PREGUNTAS A FRANCESCO DI CASTRI

Hay varias teorías que explican la formación de la Tierra y la aparición de la vida. ¿Cuál es, a su juicio, la que tiene mayor fundamento científico?

– Lo que nos interesa para los problemas del medio ambiente, más que el origen de la Tierra, es el origen de la vida en nuestro planeta. ¿En qué momento surgió? ¿Qué procesos han regido la evolución biológica? ¿Y hasta qué punto estamos desviando o destruyendo esa tendencia evolutiva de las especies? Estas son para mí las preguntas fundamentales.

El origen de la vida en la Tierra se remonta, poco más o menos, a unos cuatro mil millones de años. Estamos alterando hasta tal punto el cuantioso patrimonio de especies marinas y terrestres que, en unas horas, podemos aniquilar el

Francesco di Castri, en la actualidad coordinador de los programas ecológicos de la UNESCO, es un especialista de fama mundial en medio ambiente. A él se debe el célebre programa MAB (El hombre y la biosfera) de la Organización. Nos ha concedido una larga entrevista, cuya publicación comenzamos aquí.

fruto de una evolución que viene durando varios millones de años... Es una destrucción irreversible. Pues así como se puede reconstruir una ciudad e incluso a veces un monumento, es imposible conseguir que renazca una especie extinguida. Es una imposibilidad biológica absoluta. Pero hay que evitar caer en el sentimentalismo o en la fantasía... La desaparición de una especie es un fenómeno normal en la historia de la biosfera. Ya otras muchas especies habían desapa-



Curso de sensibilización de las mujeres a los problemas del medio ambiente en Burkina Fasó.

recido antes de la extinción espectacular de los dinosaurios, y otras desaparecerán en el futuro.

Lo que es inaceptable no es la desaparición, sino su ritmo actual. Según algunos especialistas, en un solo año podemos destruir hasta 50.000 especies que hubieran tardado normalmente varios milenios en extinguirse. Además de este índice de desaparición anormalmente elevado, el problema estriba en que algunas especies que cumplen una función decisiva desaparecen, no por razones biológicas, sino por la intervención del hombre. No se trata de querer conservar todas las especies por consideraciones teóricas, sino de mantener un número vital, en particular las que ocupan un lugar clave en todos los sitios biológicos, sobre todo las que contribuyen al funcionamiento de los sistemas ecológicos y a la composición de la atmósfera.

¿Cuáles son las especies que usted considera de importancia vital?

– Para poder responder correctamente, habría que resolver antes una inmensa incógnita: número exacto de especies existentes. ¿Cuántas alberga la biosfera? Las estimaciones oscilan entre 4 millones y 30 o 40 millones, que es la cifra más verosímil, o incluso 100 millones. Pero, en total, tal vez conozcamos un 10%... De modo

que son muchísimas las especies que aparecen y desaparecen sin que tengamos noticias de su existencia.

Se habla mucho hoy en día de "ecología" y de "ecosistemas". Son palabras de moda. ¿Podría usted decirnos qué significan exactamente?

– La ecología es el estudio de las interacciones de los organismos vivos, tanto la interacción del hombre con los distintos medios físicos como la de éstos entre sí. No se limita a estudiar los efectos del medio en los organismos, abarca también las interacciones de todas las especies. El hombre es una especie más, pero la diferencia



estriba en que ha llegado a ser capaz de influir en la evolución de las demás. No sólo modifica su número, sino que crea otras nuevas por medio de la biotecnología y altera las condiciones de su medio de vida.

Este doble poder, biológico y ecológico, de una especie sobre la evolución de la totalidad de la biosfera es un hecho sin precedentes en la historia de la Tierra.

En cuanto a la noción de ecosistema, es más bien artificial y fluctuante. A decir verdad, su definición varía según la orientación teórica del investigador que la emplea. Para algunos, una placa de cultivo microbiano o el jardín de su casa son ecosistemas; para otros, más atinadamente, el bosque tropical es un ecosistema. Hay también quienes consideran que el planeta es un sólo ecosistema. Pero la característica de todo ecosistema es una circulación interna de corrientes de energía que pasan de una a otra de sus partes, al mismo tiempo que una información genética y, a veces, cultural. Así pues, es un sistema complejo que se da en escalas diferentes de organización, desde un pequeño grupo de poblaciones hasta la totalidad de la biosfera, comprendida la atmósfera.

¿Cuáles son las grandes fechas que jalonan la toma de conciencia de los problemas ecológicos?

– La ecología se conocía ya en el siglo XIX, pero se la consideraba más bien como un medio económico para aumentar la producti-

vidad de los ecosistemas. Así ocurría con la “ecología agrícola”, cuya finalidad era aumentar el rendimiento gracias a una mejor adaptación de las especies cultivadas. Por consiguiente, el sentido que se daba a esa palabra era casi contrario al que tiene hoy en día.

Hay un libro estadounidense que ha contribuido extraordinariamente a dar la voz de alarma en este aspecto: *La primavera silenciosa* (Silent spring) de R. L. Carson. Explicaba, entre otras cosas, la gravísima disminución del número de especies de aves provocada por el empleo de plaguicidas. Ha contribuido también a esta concientización el aumento de la contaminación urbana, sobre todo la del aire que, en algunas ciudades, como México, ha llegado a ser casi irrespirable.

¿Cuándo apareció esta “conciencia ecológica”?

– El libro de Carson se publicó en 1962, pero la toma de conciencia parte de los años setenta. Es entonces cuando se produce el despegue, cuando nacen los primeros movimientos ecologistas y los propios gobiernos empiezan a movilizarse, como demuestra la convocatoria por las Naciones Unidas en 1972, en Estocolmo, de la primera gran conferencia sobre el medio ambiente. Esta sensibilización se ha acentuado recientemente con los agujeros en la capa de ozono y el efecto de invernadero. Se ha comprendido que el hombre destruye no sólo las especies, sino incluso la atmósfera que regula el clima.

Muy involucrado en las actividades internacionales, Francesco di Castri, es también presidente del SCOPE (Scientific Committee on Problems of the Environment), presidente de la Unión Internacional de Ciencias Biológicas y director de investigaciones en el CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia). Autor o coautor de doce libros y de más de trescientos artículos científicos, ha publicado recientemente *Landscape boundaries. Consequences for biotic diversity and ecological flows* (1992, Paisajes naturales. Consecuencias para la biodiversidad y las corrientes de energía). El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) le otorgó el 25 de marzo de 1992 el Premio Global 500 por su acción y sus iniciativas en favor de la defensa del medio ambiente y de un desarrollo duradero. ■

Además de los países desarrollados, también los países en desarrollo han empezado a cobrar conciencia del problema. Han descubierto que sus propios recursos naturales – los bosques o las zonas próximas a los desiertos – estaban desapareciendo, no sólo a causa de su propio crecimiento demográfico, sino por un desarrollo anárquico, impuesto desde fuera. La obligación de vender productos comerciales a los países desarrollados para obtener divisas ha resultado fatal para su entorno.

A mi juicio, a partir de la toma de conciencia suscitada en los países desarrollados por la contaminación y la inminencia de las modificaciones climáticas y en el Tercer Mundo por la desaparición de los bosques, la desertificación y el deterioro de las condiciones sanitarias, se ha forjado una “conciencia ecológica” planetaria. Pues cuanto acontece en el Norte depende también de lo que pasa en el Sur y viceversa.

Continuará... ■

Entrevista realizada por Serafín García, periodista de la Oficina de Información Pública de la Unesco.



El cardumen de peces oxidados (1988), escultura de Sandra y Christian Gamby. Resina y metal oxidado, 8 m x 1,50 m.

A lo largo de los siglos

EL POEMA DEL DILUVIO

Consagrado casi universalmente, en múltiples versiones, el mito del Diluvio narra cómo el mundo fue destruido y la humanidad aniquilada por las aguas, con excepción de algunos sobrevivientes del género humano y de las distintas especies de animales y de plantas, que disfrutarán luego de una nueva vida. Entre las causas principales del Diluvio figuran no sólo los pecados de los hombres sino la decrepitud del mundo. Es por tanto un mito ambivalente donde la destrucción da paso a la regeneración.

Hemos decidido reproducir aquí fragmentos del relato del Diluvio tal como aparece en la *Epopéya de Gilgamesh*, la más antigua de nuestra historia, compuesta en Mesopotamia hace más de treinta y cinco siglos.

Todo cuanto era claridad se transforma en tinieblas.

*El diluvio rápido se extiende por el país,
como en una batalla, se abalanza.*

*El hermano no ve más a su hermano,
nadie conoce a nadie. En los cielos
los dioses tienen miedo al diluvio,
huyen, suben al cielo del dios Anu.*

Los dioses se encucillan como animales, se echan...



**Sello que
representa una
ofrenda a la
divinidad (Siria).
Primera dinastía
de Babilonia
(siglo XVIII a.C.)**

*La diosa Ishtar gime como una parturienta.
La soberana de los dioses, con su dulce voz, gime:
"Que se transforme en lodo, este día
en que proferí maldiciones en la asamblea de los dioses.*

¿Por qué lancé maldiciones en la asamblea de los dioses?

¿Por qué ordené el asalto para desgracia de los míos?

*¿He dado realmente a luz a los míos
para que llenen el mar como peces diminutos?"*

Los dioses, los Anunnaki lloran con ella.

*Acobardados los dioses se sientan a llorar,
apretados los labios.*

*Seis días y seis noches sopla el viento
y el huracán del diluvio cubre la tierra.*

*A comienzos del séptimo día cesa el asedio del huracán
que éste había llevado como un ejército.*

El mar se aplaca, la tempestad se calma, el diluvio se acaba.

Miré el mar, había callado el ruido,

*Mas toda la humanidad se había cambiado en lodo,
encima de las casas estaba el pantano.*

Abrí la escotilla y la luz dio en mi mejilla.

Me desplomé y me senté llorando.

Por mis mejillas corrían lágrimas.

Miré en todas direcciones.

A doce leguas surgía una isla.

Al monte Nizir el navío arribó.

El monte Nizir enganchó al navío y lo mantuvo inmóvil.

Un primer día. Un segundo día. El monte Nizir. Lo mismo.

Un tercer día. Un cuarto día. El monte Nizir. Lo mismo.

Un quinto día. Un sexto día. El monte Nizir. Lo mismo.

A comienzos del séptimo día

saqué y solté una paloma.

La paloma se fue y regresó.

Saqué y solté una golondrina.

Porque no halló donde posarse la golondrina regresó.

Saqué y solté un cuervo.

El cuervo se marchó y vio el descenso de las aguas.

Comió, pateó, graznó, no regresó.

Entonces hice salir a todos a los cuatro vientos y ofrecí un sacrificio.

Depositó una ofrenda en la cumbre de la montaña.

Siete y siete pebeteros de incienso coloqué.

En el fondo derramé esencia de carrizo, cedro y mirto.

Los dioses olieron el perfume.

Los dioses acudieron como moscas

al lugar del sacrificio.

*Pero en cuanto llegó la soberana de los dioses
agitó las joyas, obras del dios Anu:*

"Oh dioses presentes,

*así como no olvido jamás mis collares de lapislázuli,
recordaré estos días, siempre pensaré en ellos,
nunca los olvidaré.*

*Que vengan los dioses a participar en el sacrificio,
pero no venga Enil*

*pues Enil sin consultar desencadenó el diluvio
y condenó a mi gente a la destrucción".*

Compañeros del sol

En esta página se citan textos de una antología especializada en francés, titulada *Compagnons du soleil*, que pronto aparecerá en una coedición de la UNESCO, las ediciones la Découverte (París) y la Fundación para el Progreso del Hombre. La preparación de esta obra de 500 páginas está dirigida por el historiador africano Joseph Ki-Zerbo, con la colaboración de Marie-Josèphe Beaud. Se trata de una idea del "Grupo de Vezelay", equipo de reflexión integrado por ocho personalidades, entre ellas J. Ki-Zerbo. Reunirá, escribe el gran historiador de Burkina Faso, "los textos fundamentales o significativos que, en las diversas culturas del mundo, se refieren a las relaciones del hombre con la naturaleza". Pues, añade, "el combate por la salvación de la naturaleza no se ganará únicamente con procedimientos políticos o jurídicos, aportes técnicos o fiscales, convenios internacionales por solemnes que sean, sino también gracias al despertar de la sociedad impulsada por resortes íntimos, que se alimenten en las poderosas fuentes de lo simbólico, lo estético y lo ético. Por lo que respecta a la naturaleza, el hombre debe elegir entre la simbiosis y el suicidio". ■

Africa negra: sociedades abiertas

POR IBA DER THIAM

LA tolerancia no ha dejado de ocupar, en la mentalidad colectiva de numerosos pueblos africanos, un lugar preponderante. Y sólo por lo que al Africa occidental se refiere, en Senegambia, por ejemplo, es el principio fundamental en el cual descansan tanto la vida en sociedad como las relaciones entre los hombres, las etnias y las naciones.

Un signo elocuente de esta realidad es el lugar que corresponde a la paz en la filosofía moral. “*Ci Jaam la yeep xeej*”: esta expresión yolof, que significa que la paz encierra innumerables promesas, la considera el requisito obligado de la estabilidad social y del equilibrio político, de la prosperidad económica y del progreso material y moral.

En una sociedad a la que su larga historia expuso durante siglos a las vicisitudes de las guerras de conquista y de defensa de las aristocracias locales, antes de que sufriera la trata de esclavos y la opresión colonial, la aspiración a la paz constituía una necesidad vital. Su impronta aparece en las manifestaciones más anodinas de la vida cotidiana. “¿Estás en paz?” se dice, a guisa de saludo, cuando dos personas se encuentran.

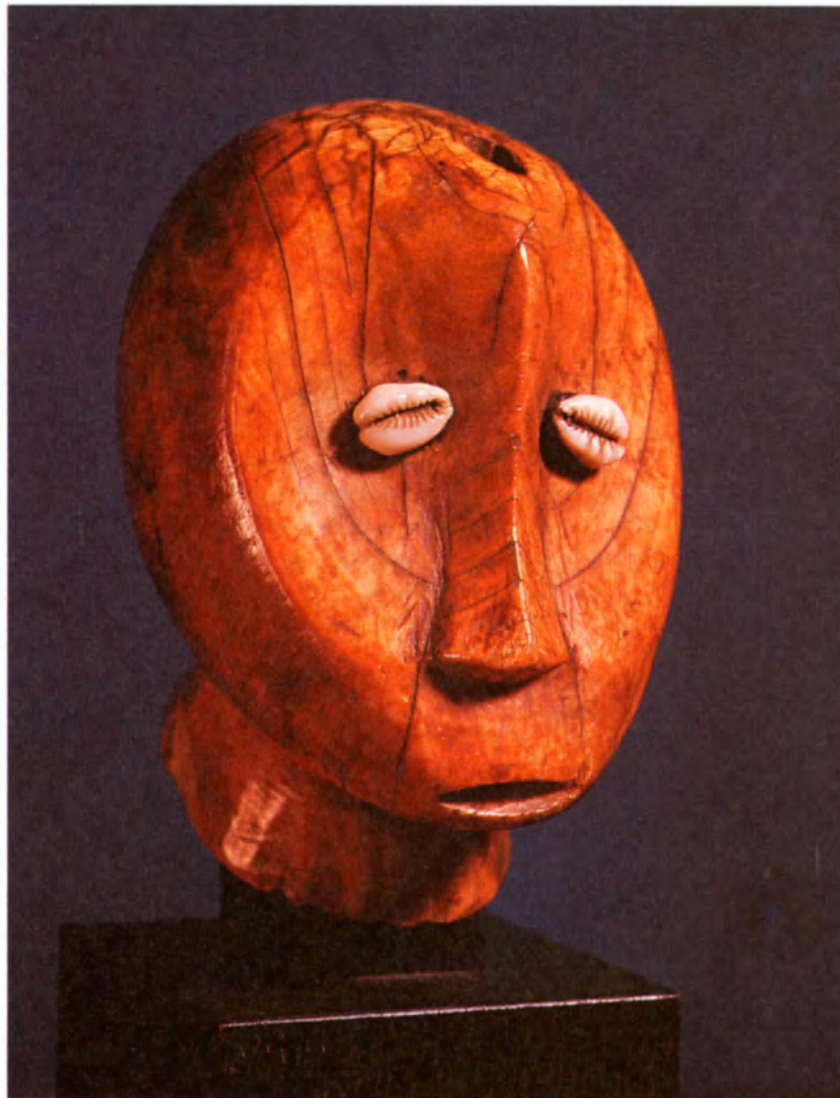
“¡En paz solamente!”, se responde entonces, como si la armonía nacida del entendimiento de todos, pese a la diversidad de orígenes y de opciones religiosas o morales, procurara una calma interior, una esperanza, constituyendo un valor superior a todas las demás formas de riqueza que la vida puede ofrecer al hombre.

Por eso, en las oraciones que se salmodian en cada familia pidiendo la bendición de Dios sobre los suyos y sobre todas las cosas, vuelve como un auténtico leitmotiv una aspiración obsesiva a la paz y a la seguridad. “*¡Que la paz reine en el mundo! ¡Que la calabaza se entienda con el pote! ¡Que los animales vivan en armonía y en paz! ¡Que toda mala palabra, toda expresión inadecuada se extirpen y se expulsen hasta lo más profundo de la jungla, hasta el corazón de la selva virgen!*”, se lee en una oración tradicional difundida en Guinea.

Considerada el elemento regulador por excelencia de las relaciones interpersonales e intercomunitarias, la tolerancia pasa a ser el imperativo que ordena toda la vida social. La tolerancia, en ciertas sociedades africanas, es el rechazo de la desconfianza hacia el otro. Es renunciar a toda

Mural en Dakar que representa una reunión tradicional en una aldea.





Máscara de marfil con ojos de conchillas, perteneciente al arte expresivo de los lega, pueblo del Congo.

IBA DER THIAM,

historiador, político y diplomático senegalés, realiza numerosas actividades a nivel nacional e internacional. Ha sido Ministro de Educación de su país (1983-1988) y miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (1978-1983). Es autor de diversas obras sobre historia e instrucción cívica, entre las que cabe mencionar *Histoire du mouvement syndical africain 1790-1929* (Historia del movimiento sindical africano 1790-1929, París, 1991), y de numerosos artículos, principalmente en revistas africanas. Es también director de publicación de dos volúmenes de la *Histoire du développement scientifique et culturel de l'Humanité* (Historia del desarrollo científico y cultural de la Humanidad) que se refiere a los siglos XIX y XX.

forma de temor y de a priori frente a lo que es nuevo, desconocido, inusitado.

EL "NITT" INTEGRADOR

En Cayor, región del Senegal, el profesor Cheikh Anta Diop señalaba que la elección del rey era atributo de lo que no vacila en llamar el "consejo de gobierno". En esa institución estaban representadas todas las categorías sociales que componían la nación. Ello respondía a un afán de representatividad, pero también a un deseo de participación colegiada y de convivencia en un clima de tolerancia y de respeto mutuos.

Si el *diawerigne m'boul*, que presidía el Consejo, debía ser elegido entre los *geer* (aristócratas), el *lamane diamantil*, el *bataloupe ndiob* y el *badie gateigne*, los tres gobernadores de provincias importantes que eran miembros del Consejo, debían forzosamente pertenecer a la categoría de los *gmegno* (miembros de castas), en tanto que el *diawerigne boule* representaba a los esclavos.

Para esas sociedades, si bien el hombre es uno en su esencia, es a la vez plural en su manera de vivir, de comprenderse, de aceptarse y de percibir a los demás. Sobre tales bases, para esas sociedades tradicionales el ser humano, *el nitt*, es

la referencia principal. Dato genérico, al margen del tiempo y del espacio, que encarna en el más alto grado la manifestación de lo divino en la tierra, esta esencia de lo humano fue privada así de toda connotación moral, filosófica o política, para alcanzar el rango de ideal sublimado, al que cada cual debe consideración y deferencia.

Tales son los criterios aplicables para entender el lugar que ocupa el extranjero en ciertas sociedades africanas. Acogido siempre con simpatía y generosidad, cualesquiera que sean su sexo, edad, lengua, religión, condición social o política, porque es en primer lugar y ante todo un *nitt*, tiene derecho a casa y comida, a la protección de sus bienes, de su persona y de su salud, y por último a una sepultura digna si llegase a morir.

En ciertas comunidades yolof no es raro que el jefe de familia le ceda su propia vivienda, su lecho o el de sus esposas o de sus hijos, sin preocuparse siquiera de su estado de salud. En la sociedad bassari, la costumbre le da incluso derecho a disfrutar de una compañera que el jefe de la tribu pone graciosamente a su disposición, con la esperanza de que el fruto que pueda resultar de su trato con ella enriquezca a la comunidad con un nuevo soplo vivificante del que saldrá fortalecida.

EL SECRETO DE LA SABIDURIA

El Maestro dijo: "Mi doctrina se reduce a una sola cosa que lo abarca todo." Tseng tseu respondió: "Ciertamente." Cuando el Maestro se retiró, sus discípulos preguntaron qué había querido decir. Tseng tseu respondió: "Toda la sabiduría de nuestro Maestro consiste en perfeccionarse a sí mismo y amar a los demás como a sí mismo."

ENTREVISTAS, CONFUCIO (551?-479? A.C.), CHINA

Con una lógica semejante, lejos de cultivarse y exaltarse las diferencias como barreras a la comprensión y al entendimiento entre los hombres, éstas se relativizan y se atenúan hasta tal punto en la conciencia colectiva que terminan por perder su significado y sus asperezas, esfumándose y puliéndose antes de debilitarse y tornarse inofensivas. Es entonces cuando se produce la integración, no por la negación del otro —es decir mediante la asimilación solapada, que no es más que una mutilación—, sino por la conciencia interiorizada y libremente aceptada de la complementariedad simbiótica tejida con los demás, en la unión y la fusión de las esencias, allí donde se forjan las convergencias y las alianzas indefectibles.

RECUPERAR LA APERTURA

Este es el estado de ánimo con el que Africa se abrió, desde los albores de la humanidad, a las relaciones exteriores. De la expedición de la reina egipcia Hatshepsut entre 1493 y 1490 a.C. hacia el país del Ponto, a los exploradores del siglo XIX, numerosos son los relatos que señalan el espíritu de tolerancia de los africanos y su hospitalidad jamás desmentida.

Si existieron las crónicas de Habib Ben Unaida y de al-Fazari, que menciona por primera vez la existencia del imperio de Ghana (hacia 800), si Ibn Hawqal pudo visitar los países del sur del Sahara, si del siglo XI al siglo XIV al-Bakri, al-Idrisi, Yakut Ibn Said y al-Omari pudieron legarnos escritos preciosos sobre los reinos del Sudán nigeriano, si, por último, Ibn Batuta pudo visitar Malí y León el Africano Tombuctu, fue porque en todos esos lugares reinaba un clima de tolerancia y de paz, un comercio de ideas y un espíritu de intercambio y de diálogo sin dogmatismo ni sectarismo.

El mismo fenómeno se produjo en la costa occidental de Africa. La crónica de Guinea de Gomes Eanes Zurara, las relaciones de viaje del veneciano Cadamosto, de Diogo Gomes, de Duarte Pacheco Pereira, de João de Barros, prueban la tolerancia de los pueblos del Cayor, del Boal, del Sine y del Saloum, cuyas virtudes

humanas apreciarán otros occidentales entre los siglos XVII y XIX. Se trataba de la tolerancia frente al color de la piel, la lengua, la religión, la etnia, la extracción social, así como el sexo o las opiniones filosóficas o morales. Es este clima de tolerancia el que permitió a los misioneros cristianos cumplir su apostolado sin dificultades dondequiera que los mercaderes habían instalado factorías o los colonizadores colocado sus banderas.

Esas sociedades, contrariamente a lo que se pensó durante mucho tiempo, eran, en efecto, sociedades de apertura, de tolerancia y de justicia. Hay que atreverse a decirlo: la democracia y la tolerancia imperaban hasta que la intrusión de la trata de esclavos, por una parte, y, por otra, la conquista colonial con sus corolarios —indigenismo, impuesto, servicio militar, autoridad territorial, prestación personal— engendraran una violencia endémica que provocó una corrupción tal de los comportamientos que éstos se tornaron irreconocibles.

Por consiguiente, un valioso patrimonio yace bajo las ruinas todavía humeantes del cesarismo colonial. El Africa actual debe revivir sin demora este legado para crear espacios de libertad, de paz y de armonía social donde por fin se desarrolle plenamente cada uno de sus hijos. □

Busto de una campesina (1908), óleo en tela de Picasso.



Islam: un conflicto de modelos

POR MOHAMMED ARKOUN

¿EN qué sentido puede hablarse de tolerancia en el contexto islámico? La tolerancia a la que se aspira hoy día nació precisamente de lo que llegó a ser, con el correr de los siglos, la intolerancia de los sistemas religiosos tradicionales apoyados en aparatos estatales de poder, ya que la legitimidad de los emperadores, califas y sultanes arrancaba de las instancias religiosas.

En ese aspecto, el cristianismo y el islam son totalmente similares, puesto que su expansión como religiones está ligada a la constitución de imperios o de reinos basados en una definición teológica del derecho-verdad o de la verdad-derecho, que fue enseñada a los hombres por Dios. Las vías de intervención de lo divino en los asuntos humanos varían según las religiones, pero los aparatos de poder obtienen su legitimidad de las enseñanzas sagradas y trascendentes, cuya expresión ortodoxa garantizan y mantienen los "administradores de lo sagrado", para usar la expresión de Max Weber.

A partir del siglo XVIII europeo se inicia una competencia entre dos modelos de producción y de reproducción histórica de las sociedades: el de las sociedades del Libro y el de las sociedades laicas, alejadas de toda referencia a lo divino y cuya legitimidad se basa en el sufragio universal y el debate democrático.

La oposición y la diferenciación pertinentes no se establecen, contrariamente a lo que suele afirmarse, entre las religiones (cristianismo, islam, judaísmo, budismo), sino, por un lado, entre la solidaridad funcional religión/Estado y, por otro, la desintegración de esta solidaridad en el modelo resultante de la revolución francesa y de la razón de la Ilustración.

¿Qué sucede con la tolerancia si se la sitúa en este contexto de análisis?

En primer lugar, históricamente cabe hablar de *antes* y *después* de la ruptura capital introducida en el siglo XVIII. Antes de ésta, la tolerancia, en el sentido de una aceptación de la libertad religiosa y de la protección legal de las libertades fundamentales del "hombre" y del



“ciudadano”, es psicológica e intelectualmente *inconcebible* en lo que respecta a los sistemas teológicos de exclusión recíproca construidos por las comunidades religiosas para garantizar su protección, incluso su expansión.

UN ESPACIO PROTEGIDO

Las teologías dogmáticas reivindican, para cada comunidad, el monopolio de la verdad revelada y, por ende, del poder que la protege. Jurídicamente, la ley islámica fue menos excluyente que otras. Esta reconoció a los cristianos y judíos el famoso estatuto de *protegidos (dhimmis)*; pero se trata de una tolerancia-indiferencia, unida a medidas que los rebajaban para marcar la superioridad de la verdad islámica. La polémica judeo-islámica e islamo-cristiana utiliza a menudo este estatuto de *dhimmis* para estigmatizar la intolerancia original y siempre activa del islam.

Ahora bien, juzgar así a una de las sociedades del Libro preservando a las demás de toda crítica y utilizar los postulados del modelo de la Ilustración para descalificar solamente al islam, constituye un anacronismo al que se suma una injusticia. Del lado musulmán, una manera de responder a esas acusaciones de intolerancia formuladas contra el islam a partir de la razón de las Luces consiste en oponerles versículos del Corán seleccionados para resaltar la idea de tolerancia. Esta actitud es igualmente anacrónica y constituye una manipulación. Es un procedimiento que rechazo, pues sé muy bien que la exégesis tradicional de los versículos más favorables a la tolerancia ha sucumbido bajo los postulados teológicos de la verdad-derecho y del derecho-verdad, entregados al cuidado vigilante de los juristas teólogos que confieren a sus decisiones un estatuto ontológico, cognitivo y jurídico-espiritual incomparable.

Los grandes textos del pensamiento islámico contribuyeron ciertamente a jalonar la ruta de la tolerancia en su sentido moderno. Pienso en las efusiones místicas, las victorias intelectuales, las protestas políticas de espíritus como Hasan al-Basri († en 772), Jahiz († en 869),



Arriba, la constelación de Acuario, ilustración del *Liber de stellis fixarum* (El Libro de las estrellas fijas), traducción latina (siglo XIII) de un tratado árabe.

Página de la izquierda, comentario árabe (siglo XV) de los *Elementos de geometría* de Euclides, el gran matemático griego.

Al-Kindi († en 870), al-Tawhidi († 1014) o Al-Ma' arri († en 1058). Pero todas esas anticipaciones, intuiciones o sueños correspondían a lo que las antologías, desde el antiguo Irán, llamaron la “sabiduría eterna” (*Javidan Khirad* o *Al-Hikma al-Khalida*)

EL CAPITAL SIMBOLICO

El islam como religión, el pensamiento islámico y las sociedades musulmanas se mantienen al margen del acontecer. Mientras en las sociedades europeas se registran cambios acelerados, deseados y orientados por la burguesía mercantil y capitalista, el mundo del islam está sometido a procesos inversos de debilitamiento, de reducción de los horizontes intelectuales y las actividades culturales, de extensión del sistema tribal, a medida que se decaen los poderes centrales.

Esta evolución favorece el establecimiento de la dominación colonial que va a agravar la situación económica, política y cultural, conduciendo, después de la Segunda Guerra Mundial, a las guerras de liberación.

Este rápido panorama histórico, que merecería un análisis más detenido, muestra por lo menos que la tolerancia no puede estar a la orden del día en sociedades condenadas, desde el siglo XIII, a procesos de autonomización de los grupos etno-culturales, de diferenciación entre elites urbanas y masas populares, de homogenización religiosa, lingüística y cultural en los barrios, aldeas y regiones. El régimen otomano y, en muchos aspectos, los colonizadores, favorecieron esta separación de las sociedades en grupos particularistas, donde la religión se convierte en secta o cofradía, el poder se patrimonializa, la economía tiende a la autarquía, la lengua se diversifica en dialectos, donde la cultura se limita a lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu ha calificado de "capital simbólico".¹

Estas sociedades fragmentadas en grupos aislados unos de otros, celosos de su "identidad" y a menudo rebeldes frente al poder, sobre todo si está lejos, se mantienen al margen de la modernidad hasta los años 1950. Los regímenes coloniales favorecieron ciertamente la formación de enclaves socioculturales donde se comenzó a sentir la necesidad de modernizar las instituciones y las concepciones de la vida social e intelectual. Pero habrá que esperar el advenimiento de las independencias políticas para que, en todas partes, los estados-nación obliguen a los grupos particularistas, regionalistas y autonomistas a participar en las "construcción nacional". Esta nueva dinámica social y política va a dar muy pronto a la tolerancia una actualidad y una urgencia comparables a las que



Tradición y modernidad, obra del pintor Ahmed Baqer (Bahrein), inspirada en el espíritu festivo y el estilo de vida árabes. Lápiz litográfico sobre papel plastificado.

MOHAMMED ARKOUN, nacido en Argelia, es actualmente profesor de historia del pensamiento islámico de la Universidad de la Sorbonne Nouvelle, París III. Ex director del Instituto de Estudios Arabes e Islámicos de París, ha enseñado en numerosos centros universitarios y culturales del mundo. Es autor de diversas obras, entre las que cabe mencionar *La pensée arabe* (El pensamiento árabe, 1985) y *Ouvertures sur l'Islam* (Aperturas sobre el Islam, 1989).

MULTIPLES Y UNO

¡Oh, gentes! Nos os hemos creado a partir de un varón y de una hembra: os hemos constituido formando pueblos y tribus para que os conozcáis.

EL CORAN, AZORA XLIX,
LAS HABITACIONES (v.13)

conoció en las sociedades cristianas de Europa en el siglo XVIII.

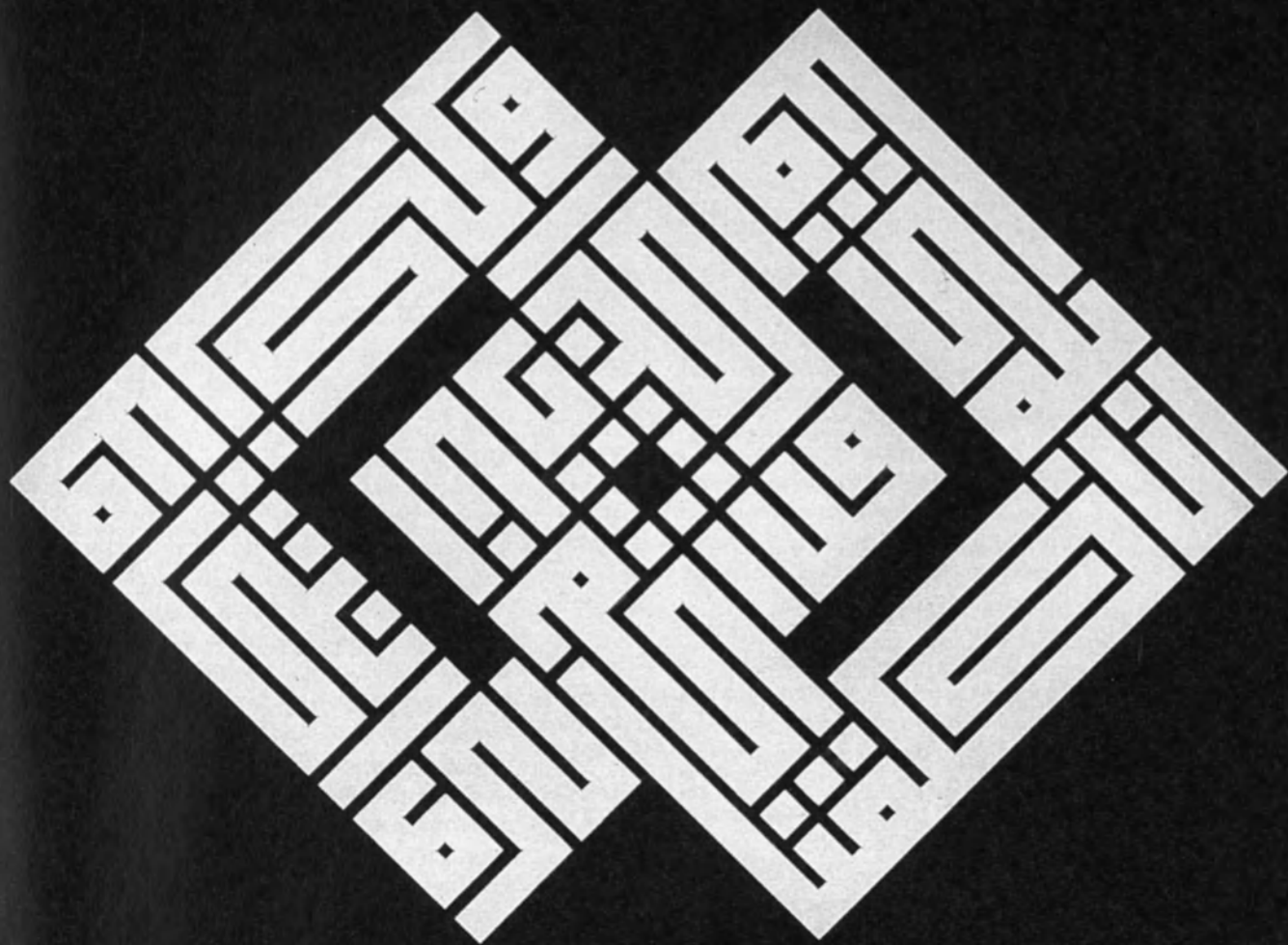
Se comprueba así que la tolerancia no es una virtud cardinal exigida por las grandes enseñanzas religiosas o filosóficas, sino que corresponde a una demanda social y a una exigencia política en los momentos de gran efervescencia ideológica, a un cuestionamiento de los "valores" propios de los distintos grupos sociales que componen un nación.

LAS CAUSAS ESCLARECEDORAS

La puesta en práctica de la tolerancia exige entonces en todas partes una voluntad del individuo articulada con una voluntad política a nivel del Estado. Puede afirmarse que, en conjunto, esas dos voluntades hasta ahora han estado ausentes en numerosos países musulmanes. Pero esta ausencia se explica más por la historia, la sociología, la antropología, que por el silencio de los textos religiosos o la insuficiencia del pensamiento islámico.

Los lectores de los Enciclopedistas eran ciudadanos activos, interesados en la traducción en términos políticos y económicos de las ideas difundidas por la razón de las Luces. Un público semejante tuvo una existencia efímera en la historia de las sociedades musulmanas: en los siglos IX y X una burguesía de mercaderes, instalada en los grandes centros urbanos, permitió el auge de un humanismo árabe abierto a las enseñanzas de la "sabiduría universal" en la que el islam no es más que un elemento entre otros.²

Una situación semejante se produjo en diversas ciudades entre 1850 y 1940: es el llamado periodo de Renacimiento (*Nahdha*), en particular en el mundo árabe. Intelectuales abiertos a las enseñanzas de la Ilustración tra-



taron de promover una democracia liberal, sobre todo después de la abolición del sultanato otomano; pero la estrechez de la base social de un movimiento semejante y la vigilancia política de las potencias coloniales impidieron un verdadero desarrollo de la modernidad. Desde los años 1960-1970 el crecimiento demográfico, la expansión de la ideología populista, ligada al desarraigo generalizado de las poblaciones, y el control severo de los Estados Partido han hecho que las sociedades musulmanas caigan en enfrentamientos violentos, protestas crecientes y frustraciones colectivas que favorecen el desarrollo de las intransigencias doctrinarias.

Con este breve análisis quiero hacer notar —y ésa será mi conclusión— que la cuestión de la tolerancia-intolerancia cobra, en las sociedades contemporáneas, dimensiones y significados que impiden tener en cuenta solamente el caso aislado de una sociedad, una tradición de pensamiento o una religión en particular. Lo que se da en llamar impropriamente el “islam” no puede separarse del contexto de las fuerzas mundiales que orientan el destino de todos los pueblos. Y

“¡Oh, gentes! Nos os hemos creado a partir de un varón y de una hembra...”
(El Corán, azora XLIX, Las habitaciones, v.13).
Caligrafía de Namane Zakri.

el vocabulario que emplean los periodistas, los politólogos y los sociólogos cuando hablan de fanatismo, de xenofobia, de violencia y de intolerancia refiriéndose a los movimientos islamistas actuales, debe esclarecerse y matizarse analizando las causas internas y externas que suscitan esas manifestaciones.

Esta posición no debe conducir a minimizar el clima de intolerancia que se ha desarrollado en ciertas sociedades musulmanas en relación con lo que se denomina el “despertar del islam”. Al destacar la importancia de las presiones políticas y económicas que siguen ejerciéndose sobre esas sociedades, al invitar a evaluar la influencia variable de las religiones según las coyunturas históricas y los medios sociales donde ejercen sus funciones, deseo reforzar un análisis tolerante del fenómeno religioso en general y sugerir también que se adopte una actitud más comprensiva frente a las expresiones del islam contemporáneo. □

1. Pierre Bourdieu, *Le sens pratique* (Minuit, Paris 1980).
 2. *L'humanisme arabe au IV^e/IX^e siècle* por Mohammed Arkoun (Vrin, Paris 1982).

No al rechazo del otro

POR EDGARD PISANI

EL mundo oscila entre la indiferencia y la intolerancia. La simpatía parece haber desaparecido.

La indiferencia es algo grave. En las grandes ciudades, en las sociedades occidentales, allí donde las comunidades primordiales han desaparecido o se han debilitado, el individuo está solo y nadie comunica con los demás. Es un mal que corroe, no los seres, sino sus relaciones recíprocas.

No nos oímos, no nos vemos. ¿Existimos para los demás y existen ellos para nosotros? Encuentros debidos al azar con el egocentrismo como telón de fondo. Dolorosas vibraciones de una voz sin eco.

Se habla poco de ese mal, que los medios de comunicación aumentan con su inagotable monólogo, con su imperioso y vano discurso-espectáculo. Y, sin embargo, es un mal destructor: soledad en medio de la multitud; soledad en el hogar, soledad frente al mundo, soledad frente a la nada, puesto que incluso lo sagrado se nos escapa, al no irrumpir ya en nuestras vidas.

Pero hay algo tan grave como la indiferencia: la intolerancia, que no es negación de la solidaridad, sino rechazo del otro por lo que es, hace, piensa y, muy pronto, rechazo del otro porque "es".

No hablamos aquí de lo que el novelista francés Roger Martin du Gard aprecia en los jóvenes y que es a la vez rebeldía y exigencia, cuando escribe: "Me gusta bastante la intolerancia de los jóvenes. Es un buen síntoma que el adolescente se rebele, por naturaleza, contra todo." Hablamos de esa pasión individual y colectiva que de la irritación conduce al asesinato.

La intolerancia no está más difundida que en tiempos pasados —al contrario. Marca desde siempre la historia de la especie. Se emparenta tal vez con ese instinto de posesión y de seguridad que impulsa al animal a defender su territorio contra toda intrusión. Desbordando el ansia de conquista que ataca los bienes, conduce al sometimiento y al exterminio, pues por el hecho de existir, el otro representa un peligro. Niega la existencia al que no comparte las mismas creencias.

Tras el exterminio del otro, el intolerante agrade a su propio hermano por considerarlo tibio, desviacionista o divisionista: de la Inquisi-

ción al régimen estaliniano, la pasión de convencer fue reemplazada por la pasión de dominar, de dominar solo, de empuñar el libro como un arma.

La intolerancia es la afición absoluta al poder absoluto: para garantizar ya sea la identidad del clan, la pureza de la raza, la dominación de un territorio, el triunfo de una doctrina o la gloria del Altísimo.

Lo religioso y lo político, al llegar a cierto punto, conllevan el riesgo de la intolerancia. Lo social y lo económico también, aunque sea bajo otras formas, así como lo étnico y lo cultural. La libertad misma, en lugar de ser una búsqueda, se convierte en doctrina.

La intolerancia es la negación de la diferencia, es la búsqueda sangrienta de la uniformidad, la negación de toda autonomía, de toda diversidad. Es el rechazo del intercambio porque con él se

EDGARD PISANI, político francés, ha sido ministro en varias oportunidades. En 1979 fue elegido miembro del Parlamento Europeo. Fundador y director político de la revista *L'Événement européen*, es también presidente del Instituto del Mundo Árabe de París. Es autor de numerosas obras, entre las que cabe destacar *Pour l'Afrique* (Para Africa, París, 1988).



debilita el odio, el rechazo de la cohabitación porque acepta las diferencias. Es la muerte.

Es la muerte del Pensamiento en nombre de un pensamiento, ya sea revelado o construido. Es el rechazo de la duda, que enriquece porque pone a la realidad en tela de juicio, y del descubrimiento porque socava el edificio de las certezas. Es la negación de la originalidad porque la originalidad no acepta un modelo y el repudio de la democracia porque es libertad, debate y alternancia. Es la negación de la diversidad, aunque ésta sea silenciosa y discreta. ¡Basta ser diferente para merecer la muerte!

La intolerancia y la lucha contra la intolerancia durarán tanto como la especie humana. ¿Pero es posible luchar contra la intolerancia sin volverse a su vez intolerante? ¿No se corre el riesgo en todas partes de que suceda con la tolerancia lo que aconteció en Francia con el laicismo que, predicando primero contra la aspiración de lo religioso a dominar la sociedad, llegó muy pronto a negar lo religioso y a combatirlo no porque fuera negación de algo, sino porque era una afirmación diferente?

Entre las intolerancias, está el racismo. Integran la especie hombres y mujeres diferentes, pero todos humanos, todos plantígrados y dotados de palabra, todos capaces de adaptarse y de crear. Pero he aquí que algunos, numerosos, pretenden negar la diversidad existente en la naturaleza, so pretexto de que existiría una raza superior, evidentemente la suya.

¿Quién nos enseñará la infinita diversidad de

LA ALTERNATIVA

Creo que mi deber es comprender a los demás.

Si actúan según la voluntad de Dios, sería reprehensible inmiscuirme en sus acciones; en caso contrario, son víctimas de su ignorancia y merecen mi compasión.

AKBAR EL GRANDE (1542-1605),
EMPERADOR MONGOL DE LA INDIA

los seres en la evidente unidad de la especie? ¿Quién nos enseñará que la diversidad y la unidad se complementan mutuamente como el orden y el desorden?

En nombre de la diversidad de la especie acepto y amo su diversidad. En nombre de la diversidad de culturas, patrimonios, climas, creencias, visiones, costumbres, busco la unidad sin la cual esa diversidad no tendría sentido. Unidad y diversidad, cualesquiera que sean, cada una por separado, elemento relativo, forman juntas un bien absoluto.

Tolerancia, cultura de la diversidad en la conciencia y la búsqueda de la unidad. □

El camión (1929), óleo en tela de la pintora mexicana Frida Kahlo (1907-1954). Su obra original, profundamente arraigada en la cultura mexicana, ejerció una influencia importante en el movimiento surrealista.



Los equilibristas

HABITUALMENTE la vida me parece un trapo gastado por el contacto con una realidad sórdida, vulgar. Pero hay también momentos estupendos, como el de ayer, por ejemplo.

Exasperada por la timidez del verano, que avanza un paso y retrocede dos, como una novia a punto de romper a llorar, me encaramo en Tonta, mi bicicleta, y me pongo en marcha hacia Vondelpark.

El cielo era de un azul indeciso y de una obstinada neutralidad, que podía transformarse en un violeta melancólico. La hierba del parque estaba tapizada de jóvenes que exponían sus torsos esculpidos por la gimnasia cotidiana a los tímidos rayos del sol, a riesgo de atrapar una neumonía. Después de todo, cuando uno se ha castigado con miles de flexiones durante el invierno, no puede permitir que los caprichos de la meteorología le impidan broncear su cuerpo de atleta.

Pero ni siquiera para el narcisismo era un buen día. Se limitaba al parpadeo de los sauces llorones que se reflejaban en el agua de los canales y los pequeños lagos, en torno a los cuales los ciclistas proseguían su ronda incansable. Bajo la vulgar y corriente melena rizada, todos los rostros tienen un aire de familia: su aspecto curtido contrasta con la jovialidad de los ojos azules. La edad no los marchita. Se diría que el habitante de Amsterdam, al envejecer, se inmoviliza en una actitud de amabilidad y buen humor, y avanza pedaleando hacia la muerte con la insignia de Greenpeace en una solapa y la de Amnesty Internacional en la otra.

La hierba del parque tenía ese verde rotundo de los pólders, ese verde saturado de agua que, como una larga tarde en la piscina, nos hace comprender claramente que el cuerpo



Grupo de músicos en Vondelpark (Amsterdam).

humano está compuesto de 92 por ciento de agua. A la luz del sol, el reflejo del espeso follaje y de los árboles majestuosos daba a la superficie de los canales la reverberación tornasolada del plumaje de los patos salvajes.

Mientras mi bicicleta avanzaba llegaron a mis oídos ramalazos de una melodía curiosamente sincopada como un aire de jazz, un violín con acompañamiento de tambor. Al tomar la curva que lleva hacia el Museo del Film me encontré en medio de una pequeña orquesta de aficionados. Perfecto *raga* vespertino el de esa melodía ligera y sin pretensiones que se fundía con el juego de luces y sombras. Como los demás, me detuve un instante subyugada por la música, en la postura desequilibrada del ciclista: un pie a tierra y el otro en el pedal.

Al fondo se alzaba la imponente silueta del Museo del Film, con su terraza soleada y sus pequeñas mesas donde los clientes sorbían tranquilamente un café. Los rostros maquilla-

de Vondelpark

POR NIALA MAHARAJ



dos y las siluetas elegantes tenían un vago aire parisino; pero los holandeses nunca resultan del todo convincentes: los jóvenes son demasiado pulcros, llevan vestimentas excesivamente funcionales y tienen el aspecto cándido de los consumidores de leche.

En el siguiente viraje me esperaba una sorpresa. El prado estaba cubierto de bicicletas, y sus propietarios se habían tendido en la hierba junto a ellas. Me puse en búsqueda de un rincón soleado cerca del lago para leer una biografía de Van Gogh que traía conmigo, cuando una melopea árabe, insinuante y monocorde, me hizo mirar hacia la izquierda. Más allá de un grupo de entusiastas futbolistas, al pie de un monumento rodeado de flores, un grupo de jóvenes marroquíes vestidos a la occidental tocaban instrumentos semejantes a ukeleles y cantaban acompañándose con tamboriles. El ritmo arcaico, un poco distante, de la melodía avivaba en mí el recuerdo persistente de los grupos *ramayan* de mi tierra, Trinidad. De

NIALA MAHARAJ, periodista de Trinidad y Tobago, se interesa muy en especial por la cultura popular y los lazos interculturales. Después de haber trabajado como coproductora en la televisión de su país, luego como coordinadora de publicaciones en Roma y como redactora en Hong Kong, colabora en numerosos grandes periódicos y revistas de Europa, las Antillas y Asia.

pronto el ritmo, como impulsado por una fiebre brusca que rompía la monotonía del canto, se aceleró con ornamentos y serpenteos y el contrapunto rápido y preciso de los tamboriles.

De pronto a mi derecha algo se mueve con rapidez. Son dos jóvenes turcos que revolotean en un espectacular número de acrobacia. Con saltos perfectamente sincronizados, describen arabescos, mientras brazos y piernas se anudan y desanudan con increíble velocidad. Aplausos atronadores de la asistencia. Después otros cuatro jóvenes entran en la danza; con sus largas melenas rizadas al viento, se encaraman unos sobre otros hasta formar una pirámide humana desbordante de energía. Se inmovilizan para recibir los aplausos, antes de separarse y rebotar en la hierba como si la gravedad para ellos no existiera.

Una nueva aglomeración atrae mi atención. Al borde del sendero, un joven rubio y delgado, con una camisa de un naranja chillón, ha instalado su puesto de peluquero al aire libre. Un cartel escrito a mano anuncia que el corte cuesta 10 guldens. Por el momento se ocupa de un sudamericano de pelo largo, interrumpido regularmente por la hijita de éste último que pide un beso.

Nuevamente me asaltan los recuerdos: es domingo de mañana en Trinidad y los barberos se afanan a la sombra de los mangos. ¿Cómo resistir? Dejo la bicicleta y me siento un poco aparte para gozar del espectáculo gratuito.

No lejos de los futbolistas, unos chasquidos irregulares rasgan el zumbido musical de los marroquíes: dos muchachas con camisetas rayadas juegan al tenis de playa con una velocidad y una agresividad increíbles, aplastando cada pelotazo con un gran golpe de su raqueta



***Cipreses en la noche
estrellada (1890), óleo en
tela de Vincent van Gogh.***

de madera. Más cerca del lago, dos adolescentes rubios se ejercitan torpemente con raquetas de bamiento.

El peluquero da por terminado su trabajo. Retira la capa de plástico que cubre los hombros del sudamericano y le cepilla la nuca. Su nuevo cliente es un surinamés con una exuberante cabellera afro. Pacientemente el peluquero rubio empieza a podar esa masa informe. Junto a mí una pareja de europeos tendidos en la hierba se abrazan con pasión y se besan como si quisieran fundirse en uno solo. Poco a poco se calman y, extasiados, empiezan a acariciarse mutuamente el rostro.

Trato de concentrarme en mi lectura, una biografía barata de una de las glorias de Holanda, cuando un reflejo a lo lejos me

arranca a la contemplación de los famosos girasoles y me obliga a alzar la mirada. Los marroquíes han encendido una fogata para calentar sus tambores, como hacen los músicos de mi tierra. La música se alza con más fuerza, y una muchacha bastante delgada, de tipo asiático, descalza, con un profundo tajo en la falda, comienza a ondular voluptuosamente. Los espectadores la animan con sonrisas afables. Pero como distingo mal su rostro bastante sufrido bajo la larga cabellera, vuelvo a Van Gogh. Su hermano Théo acaba de arrancarlo de brazos de una joven prostituta y le ha dado una suma de dinero que le permitirá partir, dejando atrás las sombrías escenas campesinas de su juventud, para descubrir las alegrías del color provenzal.

Nuevos ruidos, nueva distracción: esta vez es un ciclista, un alemán grande y bigotudo, con una enorme radio portátil a cuestas. La instala en el suelo y ejecuta una especie de danza, a la vez complicada y atlética, entre los acróbatas y el peluquero atento a su labor. El público aprecia el espectáculo, pero, como un árbol me hace sombra, me acerco a la orilla del lago para aprovechar los últimos rayos del sol. Advierto entonces la presencia de un malabarista que es un personaje familiar de Vondelpark. Ha realizado extraordinarios progresos desde el año pasado: palos multicolores brotan de sus manos como cohetes de un fuego artificial a la luz dorada del atardecer.

Un vendedor ambulante sudamericano, en su bicicleta equipada con dos neveras en forma de talegos, vende latas de cerveza a una familia de franceses pelirrojos; desafortunadamente — lo lamenta mucho— no hay agua mineral para mí. Vuelvo a Van Gogh, con su sed insaciable de ganarse la estima de los demás, a Van Gogh que se adentra en el exilio. De pronto los acordes de una guitarra me hacen girar la cabeza. Dos holandeses acaban de sentarse en la hierba en compañía de un peruano. Este último saca una flautita de bambú para tocar un aire de jazz con un soplo ligero y perfectamente controlado. El guitarrista holandés ríe a mandíbula batiente. Tal vez una simple broma ha desencadenado semejante hilaridad. La sensación de bienestar que emana del grupo es tan radiante que se vuelve contagiosa. Tocan y cantan música sudamericana. Sus voces son mediocres y me cuesta entender su español. En cuanto al guitarrista, sigue riendo sin parar...

Ese grupo me atrae, pero tengo que volver a Van Gogh. Se ha cortado la oreja y acaba de ser abandonado por Gauguin, que afirma que el hermano de Vincent mira sus pinturas “con fríos ojos de holandés”. Pero he aquí que el vendedor sudamericano vuelve a pasar, vende algunas latas de cerveza y termina por dejar su bicicleta junto a los músicos. Le hacen sitio y se pone a cantar con una voz débil y lastimera. Aguzo el oído, pero para mi sorpresa, canta en inglés, no en español, una canción que conozco muy bien.

“Soy un pobre tipo, y por eso nadie habla de mí. Cambié mi resistencia contra un puñado de murmullos, de promesas...” Es la vieja balada de Simon y Garfunkel que yo canturreaba cuando era joven, en los años sesenta. “Todo es burla y mentira. Pero el hombre oye sólo lo que quiere oír, y olvida el resto...”

Una gran batahola del otro lado del bulevar atrae la atención. El alemán y los turcos han terminado por asociarse para construir una gran pirámide humana sobre los hombros del gigante bigotudo, cómodamente sentado en su bicicleta. Los turcos siguen encaramándose unos sobre otros, con sus rizadas melenas al

AMOR Y JUSTICIA

Por eso, cuanto quisieréis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas.

NUEVO TESTAMENTO,
EVANGELIO SEGUN SAN MATEO, VII, 12

viento; la bicicleta se lanza pendiente abajo y todo el mundo salta a derecha e izquierda a último momento, seguidos por la mirada maravillada de los espectadores. Se diría que estamos en el circo, acróbatas y payasos confundidos a la luz del atardecer.

“Cuando abandoné mi hogar, mi familia, era sólo un muchachito”, continúa el cantante, “en medio de extraños, en una estación desierta, donde corría aterrado”. Algunos acordes de un solo de guitarra, y después: “Sin hacerme notar, buscando los barrios más pobres donde van los harapientos, los lugares que sólo ellos conocen...”

El holandés levanta los brazos: “¡Vamos, todos juntos!” y todo el mundo entona el refrán: “Lai, la lai...lai la lai, lai, lai la lai...”, comenzamos a canturrear vacilantes, pero empieza a refrescar y el parque se va quedando vacío.

La voz del vendedor se alza nuevamente: “Incluso mal pagado, busco trabajo, pero nadie me emplea...” Tropieza en la nota aguda y termina en un susurro. La flauta vuelve a atacar la melodía mientras el holandés afina su guitarra, y yo voy al encuentro de Van Gogh, que toca el fondo de la soledad cuando los arlesianos firman una petición para que se marche. Su locura les da miedo. A mí también, porque sé como termina la historia.

Interrumpo mi lectura y el guitarrista vuelve a tocar: “Saco mi ropa de invierno y me gustaría tanto estar lejos... Volver a casa.... lejos de los inviernos de Nueva York que muerden mi carne... Volver a casa...”

Repito el refrán con un puñado de rezagados, pero un escalofrío me advierte que es hora de marcharse. Cierro el libro y monto en mi bicicleta. Pero me persigue el crescendo de la guitarra que acompaña la última copla.

“En la luz queda un combatiente, boxeador de oficio; conserva la señal de todos los golpes que lo han herido, que lo han destrozado, hasta gritar de cólera y vergüenza: ‘Abandono, abandono’... Pero el combatiente persiste...” □

¿Lo sabía usted?

TV UNESCO

El cortometraje de vídeo *Por los caminos del cambio*, realizado por el servicio audiovisual de la Unesco muestra, a través de algunos ejemplos concretos, las diversas actividades que la Organización lleva a cabo —con la colaboración de sus Estados Miembros, de otros organismos de las Naciones Unidas, de organizaciones no gubernamentales y de colaboradores de todas las latitudes— para responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo: desarrollo de los recursos humanos, protección del medio ambiente, conservación del patrimonio cultural, diálogo universal por la paz. Este programa, de 25 minutos 45 segundos de duración, existe en español, inglés y francés. Para mayor información dirigirse al Servicio de Producción Audiovisual de la Oficina de Información Pública, Unesco, 7, Place de Fontenoy, 75700 París.

LA RECOMPENSA A LA CREACIÓN

En mayo de 1993 se otorgará por primera vez el premio Unesco para el Fomento de las Artes, creado gracias a la generosa iniciativa del pintor japonés Kaii Higashiyama y a la colaboración de la Federación Nacional de Asociaciones Unesco de Japón. La finalidad del premio es recompensar cada dos años tres realizaciones especialmente destacadas en la esfera de las

artes plásticas (pintura, escultura y artes gráficas) y de las artes del espectáculo y alentar así a jóvenes artistas que inician su carrera. Cada uno de los tres galardonados, designados por el director general de la Organización a propuesta de un jurado internacional integrado por siete personalidades eminentes de distintas regiones del mundo, recibirá un premio dotado de aproximadamente 20.000 dólares de los Estados Unidos.

CANCER, SIDA Y SOCIEDAD

En un congreso internacional celebrado sobre ese tema del 23 al 25 de marzo en la sede de la Unesco, trescientos médicos, juristas, especialistas en problemas éticos y responsables políticos de renombre internacional estudiaron los medios de establecer una colaboración coherente entre la ciencia, la práctica de la medicina y la política sanitaria en varios países. La Unesco, que participó en este congreso junto con la Organización Mundial de la Salud, el Consejo de Europa y la Academia Europea de Artes, Ciencias y Letras, quiso destacar la dimensión bioética de la investigación, particularmente cuando ésta entraña manipulaciones genéticas.

Los participantes se ocuparon en particular de los aspectos socioculturales de la prevención del cáncer y del SIDA, así como de las medidas relativas a ambas patologías adoptadas en Europa y en el mundo en desarrollo. Trataron también la cuestión de los derechos humanos en los experimentos clínicos y la influencia de los medios de comunicación en la política sanitaria.

LOS NIÑOS CONTRA LA DROGA

Con objeto de sensibilizar a los niños a los problemas relacionados

con el uso ilícito de drogas, la Unesco organiza, en cooperación con la municipalidad de París, un concurso de dibujo para niños europeos de 10-11 años de edad. Esta manifestación forma parte de las actividades previstas el 26 de junio con motivo del Día Internacional contra el Uso Ilícito de Drogas. Con este concurso, que invita a los niños a expresar su manera de concebir la prevención del uso ilícito de drogas, se procura alertar a las familias y al público en general sobre la gravedad del problema. Esta iniciativa permitirá además a los educadores tratar el tema en sus clases. Por intermedio de las comisiones nacionales ante la Unesco, se ha invitado a participar a treinta y tres países europeos. Los cinco ganadores y sus maestros serán recompensados con una estancia de una semana en París.

TIERRA DEL PORVENIR

Este es el título del primer Foro Internacional de Desarrollo que se celebra en Le Bourget (Francia), los días 5, 6 y 7 de junio de 1992. Organizado por iniciativa del Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo, "Tierra del porvenir" cuenta con el patrocinio de las Naciones Unidas y de la Unesco. Se propone poner de relieve los lazos cada vez más estrechos que existen entre la problemática del medio ambiente y la del desarrollo. Así se hace eco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre ese tema que se celebra en Río de Janeiro. Sus dos objetivos principales son: el encuentro entre agentes de desarrollo en diversos campos de actividad y la sensibilización del público en general a las soluciones propuestas para incitarlo a participar. Un stand de información presenta la revista *El Correo de la Unesco* y diversas publicaciones de la Organización. □



La crónica de Federico Mayor

Este es el primer texto de una serie que el Director General de la UNESCO publicará de ahora en adelante en nuestras páginas. Expondrá así a los lectores de El Correo los grandes ejes de su pensamiento y de su acción.

P R O M E S A S D E H O Y

VIVIMOS una época de cambios radicales, y es necesario que la comunidad internacional, por intermedio del sistema de la Naciones Unidas, recoja los desafíos y aproveche las oportunidades que ofrecen esos cambios en todos los ámbitos, y en particular en el de los derechos humanos.

Con la caída del muro de Berlín y el término de la confrontación Este-Oeste, las diferencias ideológicas acerca de la noción fundamental de derechos humanos se han transformado en un consenso general sobre la importancia primordial que reviste el respeto de esos derechos, en particular para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Los derechos humanos han cobrado en la actualidad una nueva dimensión en las relaciones internacionales. Ha surgido una práctica que no tiene precedentes: en efecto, el alcance de la jurisdicción nacional se ha reducido en tanto que el principio de no intervención se interpreta con mayor flexibilidad. El respeto de los derechos humanos es ahora un elemento que pesa en las relaciones bilaterales y multilaterales, y se considera además como un criterio importante para el reconocimiento de los estados recientemente independizados. Esta nueva y vasta perspectiva brinda al sistema de las Naciones Unidas posibilidades de fortalecer los mecanismos y procedimientos aplicables a los derechos humanos y de implantar nuevas formas de acción preventiva y de alerta anticipada.

Los progresos considerables en el plano de los derechos civiles y políticos que se observan en numerosas regiones del mundo —y muy en especial en Europa central y oriental, en América Latina y en África— son sin duda un motivo de gran satisfacción, pero no se ha producido, ni mucho menos, un mejoramiento equivalente de la situación económica, social y cultural. Y existe un peligro real de que la pobreza y el subdesarrollo contrarresten los progresos logrados en la esfera política. Además, en numerosos países los regímenes totalitarios y autoritarios de ayer han dejado una herencia de odio, de intolerancia y de prejuicios que pueden traducirse fácilmente en discriminaciones basadas en el origen étnico, la lengua, la religión o las convicciones. Y esos riesgos se agudizan naturalmente en un contexto general en el que predominan la escalada del crecimiento demográfico, las amenazas que pesan sobre el medio ambiente y las presiones que sufren numerosas comunidades nacionales y culturales.

FORMAR PRIMERO LAS MENTES

Los fundadores de la UNESCO tenían razón al afirmar que los acuerdos económicos y políticos entre gobiernos solamente no podían constituir bases suficientes para construir un mundo más próspero y más seguro. Una meta semejante exige también la solidaridad intelectual y moral de la humanidad a partir de valores universalmente reconocidos, como el respeto del derecho internacional, de los derechos humanos, de las libertades fundamentales y de la dignidad de la persona humana. Es en la mente de los hombres y de las mujeres donde deben erigirse de manera más segura los baluartes de la paz y de los derechos humanos. Es importante entonces que éstos figuren en los programas escolares desde los primeros años de estudios, pues ésa es la mejor forma de forjar las actitudes, moldear los comportamientos y preparar a cada cual para ejercer sus derechos y asumir sus responsabilidades.

Nuestra meta final es crear en lo tocante a los derechos humanos un vasto sistema de enseñanza y de educación para todos los ciudadanos y todas las poblaciones, que se extienda de la escuela primaria a la universidad y abarque también la formación extraescolar.

Numerosos son los ámbitos en los que la UNESCO puede aportar una contribución original al desarrollo de los derechos humanos. Tal es el caso de la libertad de enseñanza. Hasta ahora, esta cuestión se ha tratado sobre todo en el marco del estatuto profesional del personal docente y de los investigadores científicos. Ahora bien, parece llegado el momento de analizar y debatir el problema con una perspectiva más amplia, desde el punto de vista de los derechos y libertades de los integrantes de la comunidad universitaria, del derecho a practicar libremente la investigación científica y la cooperación intelectual, del derecho a enseñar y de las responsabilidades propias de los científicos. Hay otro campo en el que tenemos algo que aportar; es el del impacto de los progresos de la ciencia y de la tecnología en los derechos humanos. Es allí donde el estudio de la bioética reviste un interés particular. Hemos previsto también la realización de actividades encaminadas a ahondar en la noción de identidad cultural y de derechos culturales, como categoría de derechos humanos insuficientemente elaborada hasta ahora.

LA VIDA EN DEMOCRACIA

Pero es tal vez la democracia el tema que en el que hoy debe centrarse nuestra reflexión acerca de los derechos humanos. Nadie puede poner en duda los estrechos vínculos existentes entre ambas nociones. La lucha por los derechos humanos preparó el terreno para el proceso de democratización que presenciamos actualmente en diversas partes del mundo. Y es evidente que sólo una auténtica democracia puede garantizar el pleno reconocimiento de esos derechos.

Las instituciones democráticas sólo pueden funcionar correctamente en un contexto cultural en el que los ciudadanos, cumpliendo cabalmente su papel de agentes y de beneficiarios de los procesos democráticos, estén en condiciones de hacer uso libremente y con pleno conocimiento de causa de las opciones que son la base de la democracia.

Esta descansa, en efecto, en fundamentos culturales, y en particular en modalidades de adquisición e intercambio de conocimientos, actitudes y valores que, en definitiva, trascienden las estructuras políticas. Las dimensiones culturales de la democracia merecen una reflexión tan profunda como la que suscitan por fin las dimensiones culturales del desarrollo. Sólo la democracia puede ofrecer un marco apropiado para que las las culturas minoritarias se expresen debidamente, el diálogo intercultural sea una realidad y la tolerancia logre su plena expansión.

Estamos íntimamente convencidos de que la investigación y la educación relativas a los derechos humanos deben abarcar la práctica de la democracia. Nuestro principal objetivo en este aspecto es ayudar a formar ciudadanos capaces y deseosos de participar activamente en la vida política, social, económica y cultural de la comunidad así como en sus procesos de decisión. La UNESCO está dispuesta a cumplir un papel en esta empresa que hemos llamado "la preparación de las sociedades para la vida en democracia." □



Por los senderos de Sagarmatha

POR JOSÉ SERRA VEGA



JOSÉ SERRA VEGA,
ingeniero peruano, ex funcionario del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), ha trabajado en el subcontinente indio con tecnologías adaptadas a la preservación del medio ambiente.

EL Sagarmatha, Everest o Qomolangma, según se utilice el nombre nepalés, europeo o tibetano, es la montaña más alta del planeta (oficialmente 8.848 metros) y, también, uno de sus lugares más extraordinarios, al menos por dos razones: por ser la culminación del Himalaya —nombre sánscrito que significa “permanencia de las nieves”—, la imponente cadena que separa las llanuras cálidas del Nepal y de la India de las altas mesetas del Tíbet, alimentando a dos de los ríos sagrados del hinduismo: el Ganges y el Brahmaputra, y por albergar en medio de un paisaje de espectacular belleza, con una gran variedad de flora y fauna, a grupos étnicos con culturas muy originales.

Hace unos cuarenta millones de años como consecuencia de la deriva de los

continentes, la placa del subcontinente indio; que se desplazaba a una velocidad de diez centímetros anuales, chocó con la del continente euroasiático provocando un poderoso empuje vertical. “Tajadas” del subcontinente se apilaron una sobre otra como un gigantesco pastel de varias capas. Así comenzó a levantarse la cadena del Himalaya. Desde entonces hasta la actualidad la cumbre del Sagarmatha ha crecido constantemente a una velocidad de dos milímetros por año.

El nombre tibetano de Qomolangma, que significa “diosa madre del país”, aparece ya en un mapa jesuítico del siglo XVII. Pero recién en 1852, en un informe del Gran Levantamiento Trigonométrico iniciado en 1800 por los ingleses a partir del extremo sur de la India e impulsado por Sir

George Everest, superintendente nombrado en 1823, se registra el Pico XV como la montaña más alta del mundo. El levantamiento en esa región nepalesa, prohibida a los europeos, fue realizado por topógrafos hindúes, a menudo disfrazados de peregrinos y equipados con rosarios de cien cuentas en lugar de las ciento ochocientos tradicionales para ayudarles a contar sus pasos y medir las distancias, y con termómetros escondidos en el bastón para medir la altura observando la temperatura de ebullición del agua.

Al pie del Sagarmatha se encuentra el empinado valle de Solu-Khumbu, tallado por el Dudh Kosi, el "río de leche", nacido en sus glaciares. Allí viven los sherpas, "shar-ba" o gentes del este en lengua tibetana, que llegaron del Tíbet hacia el siglo XVI. Su vida ha seguido un desarrollo pacífico al ritmo de las migraciones estacionales para llevar yaks y dzos, cruce de yak y vaca, a los pastos de altura en el corto verano, y de las caravanas hacia el Tíbet a través del paso de Nangpa La a 5.800 metros de altura, transportando cereales y trayendo sal y lana. Ese pacífico transcurrir sufrió tal vez una sola interrupción: la invasión del Tíbet por los guerreros gurkas en el siglo XVIII y el contraataque de los ejércitos chinos, enviados a socorrer al Dalai Lama, que obligaron a los nepaleses a retirarse y a pagar tributo al Celeste Imperio.

Hacia 1950 el rey de Nepal decidió abrir el país a los extranjeros. Los montañistas del mundo entero tuvieron así la posibilidad de desafiar las cumbres más altas de la tierra, pero para la región de Khumbu y para los sherpas una modificación considerable de su estilo de vida había comenzado. El turismo internacional llegó a convertirse en turismo de masas en la década de los ochenta, y en la primavera y otoño de 1990 unos doce mil turistas convergieron hacia esa frágil región (aproximadamente dos turistas por habitante nativo).

EL PARQUE NACIONAL DE SAGARMATHA

En 1976 el gobierno nepalés decidió crear el Parque Nacional del Sagarmatha, que abarca unos 1.240 km², con la finalidad de salvaguardar la excepcional flora y fauna de la región. Sir Edmund Hillary, primer conquistador del Sagarmatha con el sherpa Tenzing Norgay en 1953, desempeñó un importante papel en esta iniciativa, como ya lo había hecho en la construcción de escuelas, hospitales, puentes y sistemas de agua potable para los habitantes de Solu-Khumbu; a través de su fundación, el Himalayan Trust.

Como suele suceder en estos casos los habitantes de la zona opusieron viva resistencia a la creación del Parque, por consi-

derar que los nuevos reglamentos iban a limitar su acceso a las tierras y la obtención de leña.

Se han iniciado algunos pequeños proyectos de reforestación con los árboles nativos más comunes del Parque: enebro, pino azul y abeto plateado, así como una campaña para sensibilizar a la población, sobre todo a los jóvenes, acerca de los pro-



El leopardo de las nieves.

blemas que la deforestación masiva provoca a largo plazo. Sería tal vez oportuno tomar una medida complementaria: la creación de bosques artificiales en los alrededores de cada aldea, exclusivamente para la explotación de madera, como se hace ya en las regiones áridas de la China.

Además del Sagarmatha, el Parque encierra algunas de las cumbres más altas y bellas del mundo: el Lhotse (8.501 m), el Cho Oyu (8.153 m), el Nuptse (7.855 m), el majestuoso Pumori (7.651 m), gigantescos glaciares y numerosas lagunas.

Con respecto a la fauna, hay animales raros y en peligro de extinción, como el misterioso leopardo de las nieves, al que se ve raramente, pero cuyas pieles, producto de la caza furtiva, aparecen en las tiendas de Katmandú; el tahr, cabra montesa capaz de franquear paredes casi verticales; el pequeño ciervo almizclero, que los cazadores tamangs, procedentes de las colinas bajas, persiguen para extirpar una glándula considerada por los chinos medicinal y afrodisiaca y cuyo valor en el mercado internacional es superior al ingreso medio anual de un campesino nepalés; y el faisán impeyan

de nueve colores con una cresta verde como una banderita.

No se puede dejar de mencionar al yeti, el abominable hombre de las nieves, personaje fabuloso producto de la imaginación de los sherpas, que se supone devora a los aldeanos, y de cuya existencia no hay más pruebas que un dibujo en un mural y un cráneo cubierto de piel (probablemente de antílope) expuesto en una vitrina del monasterio de Pangboche.

SENDEROS MILENARIOS

Para el turista con tiempo y energía suficientes la mejor manera de llegar al Parque es a pie. Puede tomar unos veinticinco a treinta días de marcha llegar desde Lamobangu, en la carretera que va de Katmandú a la frontera tibetana, hasta Kala Pattar, justo enfrente de la cumbre del Sagarmatha, pasando por Jiri, terminal de una carretera asfaltada, que forma parte de un proyecto de desarrollo suizo que ha tenido dudosas consecuencias para el bienestar de los habitantes de la región.

A partir de Jiri hay que cruzar las cumbres de seis cadenas de montañas, descendiendo a valles tropicales poblados de mariposas multicolores, una que otra serpiente e innumerables sanguijuelas en la época del monzón, para subir luego, a través de bosques de rododendros gigantes, en flor en el mes de marzo, hasta pasos a unos 3.200 metros de altura desde donde se divisan las heladas cimas. El sendero atraviesa aldeas con casas de grandes balcones decoradas con banderas religiosas, pequeños monasterios budistas con oscuros santuarios orientados a mantequilla de yak, infinidad de terrazas cultivadas, precarios puentes por donde pasan caravanas de yaks equilibristas, bosques de pinos, peligrosos abismos. En el camino un columpio suspendido sobre un precipicio de 600 metros, en cuyo fondo corre un violento torrente, desafía a los pasantes más valientes.

El caminante puede alojarse en las casas de hospitalarios campesinos newar y gurung, en las tierras bajas, compartiendo sus sabrosos platos de arroz y patatas. Al cabo de varios días de marcha aparecen las primeras casas sherpas de piedra tallada y multicolores ventanas de madera, con techos planos y banderas budistas con cintas agitadas por el viento.

EL MUNDO SHERPA

El corazón del hogar sherpa es la cocina con sus bruñidos peroles, sus cacerolas de cobre y un fuego permanentemente encendido. Se invitará al forastero a participar en la vida familiar, con una taza de chang, la potente cerveza de arroz, y en muchas casas que funcionan como pequeños restaurantes se ofrecerá al turista occidental un menú adap-



El oso tibetano.

tado a su gusto, con dulces, panqueques con miel, cereales y manzanas secas.

La sociedad sherpa es exogámica y de costumbres sexuales muy liberales (tradicionalmente poligámica y poliándrica). Está dividida jerárquicamente, ocupando los descendientes de los fundadores de aldeas los estratos superiores y los que se dedican a oficios como herrero, canastero o carnicero, los inferiores. Pero con la apertura al exterior y el cierre de la frontera tibetana por el gobierno de China Popular en 1951 se han producido cambios considerables en la organización de la sociedad sherpa. Ahora es frecuente que los comerciantes más prósperos vayan a abastecerse en textiles y productos electrónicos a Bangkok o a Hong Kong, y en las tiendas de Namche Bazar, el centro sherpa de la región, pueden encontrarse incluso camisetas con serigrafías de Maradona.

Los sherpas, que al parecer no eran muy religiosos en los primeros siglos de su establecimiento en Nepal, han evolucionado hacia un budismo más estricto, probablemente debido a la influencia de misioneros venidos del Tíbet. Actualmente la sociedad es practicante y contribuye generosamente al mantenimiento de sus célebres monasterios de Thami y de Thyangboche.

En estos monasterios los festivales anuales del Mani Rimdu consisten en suntuosas ceremonias, en patios llenos de sol o iluminados por la luna llena, durante las cuales monjes con vestidos de brocado, máscaras de demonios o animales, miman el triunfo del budismo sobre las fuerzas del mal, danzando al son de flautas talladas en tibias humanas, de tambores y de enormes trompas de cobre. Estas fiestas ofrecen a los campesinos de la región la ocasión de reunirse, de renovar amistades y decidir noviazgos.

El monasterio de Thyangboche se levanta en medio de un espectacular paisaje de altísimas montañas nevadas, en una cima cubierta de bosques, que están disminuyendo aceleradamente. Hace poco el monasterio se incendió pero está en vías de reconstrucción. Cuando se penetra en sus cocinas llenas de enormes vasijas y pailas para preparar la *tsampa*, harina de centeno tostada, y el té salado batido con mantequilla, tan reconfortante para el viajero transido de frío, se tiene la impresión de viajar en el tiempo y volver al medioevo.

A partir de allí el camino sigue ascendiendo y desaparecen los árboles. El viajero precavido se detendrá en Pheriche hacia los 4.300 metros o en Lobuche, para atenuar los efectos del mal de altura. Después de un par de días de marcha a través de extensas morenas podrá ascender al Kala Pattar, a 5.545 metros, desde donde, al atardecer, se divisa la cima dorada del Sagarmatha. También puede verse el Makalú, la quinta montaña más alta del mundo y la gran cresta de nieve que une el Lhotse y el Nuptse que nadie ha recorrido aun totalmente.

UNA TAREA URGENTE

En un día más de marcha, atravesando el espectacular glaciar de Khumbu, cubierto de masas de hielo de formas extraordinarias que brillan al sol con el fulgor de mil diamantes, se puede llegar hasta el campamento de base de las expediciones que parten a la conquista del Sagarmatha. En el campamento puede haber hasta cuatro o cinco grupos esperando para ascender por diferentes vías. Hay carpas y contenedores por todas partes, y, desafortunadamente,

montones de basura que expediciones anteriores no se han molestado en recoger. Las federaciones de montañismo a las que pertenecen las expediciones que han acampado en ese lugar deberían contribuir a un fondo destinado a financiar la limpieza según una fórmula que habrá que determinar.

Se proyecta ampliar la superficie del Parque hasta unos 3.900 km². Por su parte el gobierno chino se propone agrandar las reservas colindantes en el lado tibetano hasta unos 10.400 km², con lo que se crearía una de las áreas de conservación más extensas del mundo.

La tarea de protección es urgente, ya que las amenazas contra el medio natural son cada vez más graves. Desde 1950 el turismo ha tenido un efecto devastador sobre los recursos forestales, ya que con el aumento exponencial de la demanda de combustible, es decir de leña, han desaparecido bosques enteros. Numerosos pequeños hoteles y casas de té han surgido a lo largo de los caminos y las expediciones de montaña se han convertido en complejas organizaciones que emplean cientos de cargadores y acampan a veces durante meses a la espera de condiciones climáticas favorables para ascender. La degradación del paisaje se está extendiendo a otras regiones: el alto valle del Arun, por ejemplo, vecino al de Solu-Khumbu, que hasta ahora era prácticamente virgen, ya está siendo quemado y cortado para extraer madera y cultivar.

Se han tomado ya algunas medidas para incitar al uso de combustibles fósiles y para obligar a las expediciones a traer sus propios combustibles, kerosene y gas. También se han construido un par de pequeñas centrales hidroeléctricas: una para Namche Bazar y otra para el monasterio de Thyangboche.

La UNESCO al incluir esta región excepcional en la lista del Patrimonio Mundial contribuye al esfuerzo de conservación, pero no cabe duda de que será necesaria una mayor participación financiera de los países desarrollados, que son los que más utilizan el Parque, para llevar a cabo una reforestación masiva y satisfacer las necesidades energéticas de la población. Sólo una acción concertada y enérgica permitirá que hombres, plantas y animales continúen viviendo durante muchas generaciones en esos maravillosos parajes. □



RITMO Y COMPÁS

MUSICAS DEL MUNDO

Argentina. *Musiques tritoniques du Nord-Ouest.*

Musiques et musiciens du monde
DC Unesco D 8208

La celebridad de Argentina en el plano musical se debe sobre todo al tango, pero lo cierto es que este país posee también un rico folklore poco conocido todavía. Este disco permite descubrir las expresiones musicales de los indígenas del noroeste, más o menos bien asimilados a los colonos de origen español. Los fragmentos instrumentales, de sonoridades extrañas y ritmos sorprendentes, que no recuerdan nada conocido, a no ser vagamente las trompas tibetanas, están basados en tres tonos y ejecutados con percusiones y aerófonos. También son interesantes las tonadas y coplas cantadas con voces nasales en lenguas precolombinas. Es ésta una música antigua, mucho menos occidentalizada que las músicas indígenas de Perú y de Bolivia, en la que se pone de manifiesto que, pese al paso del tiempo, las culturas autóctonas siguen conservando a todas luces un atavismo asiático.

Stellio et son orchestre antillais. *L'étoile de la musique créole.*

DC Music Memoria 30838

El clarinetista Fructueux Alexandre, alias Stellio, criado en Guyana y la Martinica, fue el pionero de la biguine en París, que popularizó entre la clientela del famoso Bal Nègre en 1929. El grupo, formado por el trombón Archange St. Hilaire, el pianista y violoncelista Victor Collat, el violinista Ernest Léardée y el batería y cantante Ophélie (más las cantantes Léona Gabriel y Rosillette en algunas canciones), nos ofrece una serie de composiciones impregnadas de sol (mazouk, biguines, valse), en las que es muy perceptible la influencia del jazz de Nueva Orleans, ciudad cultural y geográficamente próxima a las Antillas.

China.

Sonneurs et batteurs chuida.

DC Unesco D 8209

Estas grabaciones, realizadas en Shanghai, ilustran varias facetas de la

música china erudita y popular. Los cinco primeros fragmentos, interpretados por una compañía de la Ópera de Quanzhou, recuerdan el gagaku japonés, que es a su vez de origen chino. "A l'approche de la coiffeuse" y "Union de quatre", interpretados por grupos del sur del "Río" (el Yangzi jiang), se distinguen por su originalidad. Las últimas piezas, a cargo de una orquesta del pueblo de Bainigan, son temas variados. La instrumentación consiste en vientos (oboe, flauta traversera, clarinete), cuerdas (laúdes y vihuelas) y percusiones (gongs, tambores, etc.). Las estructuras complejas y la polifonía dan prueba del esplendor de una música mucho tiempo ignorada en otros países y que Occidente empieza a descubrir.

Mongolia. *Musique traditionnelle.*

DC Unesco D 8207

Ahora que Mongolia vuelve a despertar el interés del mundo político y está recuperando sus raíces culturales, era conveniente que su música llegara a un público más amplio. La música mongola, fundamentalmente vocal (a los mongoles les gusta cantar para llenar el silencio de las estepas), se distingue por sus técnicas eruditas, entre ellas el famoso canto difónico (khöömii), al que se han dedicado varios estudios etnomusicológicos. Sorprenden "Le bel Altai", canto destemplado de amor interpretado en homofonía por dos hombres con voces distintas pero que ejecutan una serie perfecta de glissandi complejos, y "Les quatre saisons" (flauta traversera con técnica de soplo continuo).

JAZZ

Abbey Lincoln.

You gotta pay the band.

Abbey Lincoln (voz), Stan Getz (saxo tenor), Hank Jones (piano), Charlie Haden (contrabajo), Mark Johnson (batería), Maxine Roach (saxo alto).
DC Gitanes Jazz /Verve 511 110-2

Tras unos años de injusto olvido, Abbey Lincoln (también conocida como Aminata Moseka) vuelve a ocupar un lugar destacado en la vida musical con su voz ronca, aterciopelada unas veces, metálica otras. Lincoln, inmediatamente reconocible por su dicción y su particular fraseo, es una auténtica música, experta en el arte de la litote y los cambios de color. Mucho amor en sus canciones, a veces lastimado, pero sublimado en amor a la vida y a la humanidad. Al igual que Carmen Mc Rae u otras grandes cantantes de jazz, Lincoln sabe también dar a la letra, siempre interesante, todo su valor. Un disco a veces triste, pero hermoso y conmovedor, con algunos solos de Getz en la cumbre de su arte, grabados poco antes de su muerte.

Archie Shepp Quartet.

I didn't know about you.

Archie Shepp (saxo tenor y alto), Horace Parlan (piano), Wayne Dockery (contrabajo), George Brown (batería).
CD Timeless Records SJP 370

Shepp, que a finales de los años sesenta fue uno de los principales cantantes de free jazz, lleva varios años dedicado a la enseñanza

académica. Aunque hoy en día improvisa sobre estructuras armónicas precisas, no por ello ha perdido su violencia militante ("Go down Moses"), ni su fuerza expresiva. "Billie's Bossa", por ejemplo, es una vigorosa bossa nova, realizada por los intensos acentos del pianista, muy lejos de las delicadas improvisaciones de João Gilberto o de Tom Jobim. Shepp pertenece hoy a la familia de los grandes tenores (Coleman Hawkins, Dexter Gordon, John Coltrane, Sonny Rollins) que han marcado la historia del jazz.

Tommy Flanagan.

Positive intensity.

Tommy Flanagan (piano), Ron Carter (contrabajo), Roy Haynes (batería).
DC Sony Music 467692 2

Otro disco luminoso de este pianista sutil, oriundo de Detroit —cuna de muchos pianistas de jazz— que fue mucho tiempo el acompañante de Ella Fitzgerald. Flanagan, con su interpretación mesurada y tranquila, bien templada, fluida como el viento, prueba de lo cual es la canción titulada "Smooth as the wind", destila una música refinada que, como "52nd Street theme" —caballo de batalla de los beboppers— se inscribe en la tradición de Bud Powell.

■ ISABELLE LEYMARIE

MUSICA CLASICA

Karol Szymanowski.

Œuvre pour violon et piano.

Annick Roussin (violín),
Pascal Le Corre (piano).
DC Accord 201122

Entre Chopin y la Escuela Polaca posterior a 1945 existe un excelente compositor que representa para su país lo que fueron Janáček para Checoslovaquia o Bartok para Hungría, más innovador que el primero pero menos que el segundo y, en cualquier caso, mucho menos conocido. Las páginas de música de cámara aquí grabadas son más raras aun que la música sinfónica o de ópera. Si la influencia de Brahms o de Richard Strauss es perceptible en la "Sonata op. 9", es particularmente extraordinaria la mágica belleza de "Mythes op. 30", donde el "artista del Norte" rinde homenaje a los mitos griegos que siempre ejercieron sobre él una gran fascinación. El desarrollo de la "Berceuse op. 52" (1925) es igualmente notable.

Ysang Yun.

Garak-5 études pour flûte, Octuor, Concerto pour flûte et orchestre.

Pierre-Yves Artaud (flauta), Jacqueline Mefano (piano) — Ensemble 2E2M.
DC ADDA 571166

Ysang Yun nació en Corea en 1917 y, tras un ajetreado itinerario político, vive actualmente en Alemania, donde se dedica a la enseñanza y a la composición. La obra más ambiciosa de este compacto, el "Concerto" de 1977, opone la orquesta, con sus metamorfosis de la naturaleza, al instrumental solista, magistralmente interpretado por Pierre-Yves Artaud, que evoca a una joven casi sensualmente apegada a una estatua



de Buda. Hechizo musical de factura bastante tradicional, en la que el ritmo sumamente interiorizado recuerda los orígenes del compositor.

Granados por Alicia de Larrocha.

Allegro de concerto, Danza lenta, Goyescas, El Pelele.

DC RCA Victor Red Seal RD 60408

La extraordinaria pianista española Alicia de Larrocha ha grabado al menos tres veces las "Goyescas" de Granados (1867-1916): en 1964 para Erato, en 1976 para Decca (en 33 revoluciones) y en 1989 y 1990 para este compacto (también existe un antiguo disco de 33 revoluciones con versiones del propio Granados). Es comprensible, ya que esta obra, que data de 1911 y constituye un homenaje singular al pintor Goya, se basa a la vez en las fantasías de sus cuadros, en el folklore hispánico y en la experimentación pianística del siglo XX. Alicia de Larrocha sabe dar a estas "Goyescas" toda su delicadeza y su ritmo de danza lancinante y secreta. Los efectos de resonancia se encuentran ya presentes en este lenguaje original, de un patetismo y una melancolía totalmente nuevos.

George/Ira Gershwin. *Girl crazy.*

Dirección John Mauceri.

DC 7559-79250-2

Estrenada en Broadway en 1930 durante la Gran Depresión, esta comedia musical de George Gershwin tuvo más tarde un éxito resonante en el cine (en los años cuarenta se hizo una segunda versión con Judy Garland y Mickey Rooney). El libreto, sumamente flojo, se basa en la idea, que ya estaba de moda por entonces, del retorno al campo. Algunos de los lyrics, a menudo excelentes, han llegado a hacerse populares, como "Bidin my time", "Embraceable you" o "I got rhythm". Se siente a Gershwin encorsetado por los convencionalismos y proyectado ya hacia la ópera más seria que realizará años más tarde con "Porgy and Bess". Esta "Girl crazy" viene en buena hora a enriquecer la discografía de su obra.

■ CLAUDE GLAYMAN

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN



¿Y la educación musical?

En el año 1953 de la cronología de la Unesco, publicada en el número de noviembre de 1991 ("Un pacto planetario"), no se menciona, entre otros hechos de importancia, la fundación, en Bruselas, de la Sociedad Internacional para la Educación Musical (ISME).

Se trata, sin duda, de una omisión involuntaria...

**J. Lohman
Rébénacq (Francia)**

La ISME (International Society for Music Education) se creó, en efecto, en 1953, durante una conferencia internacional sobre educación musical que se celebró a iniciativa de la Unesco y en la que participaron educadores de cuarenta países. Esa sociedad se propone, por una parte, integrar de manera más adecuada la educación musical en la enseñanza general y la vida comunitaria, y por otra, estimular su desarrollo como actividad profesional. Por razones de espacio, no hemos podido presentar en la mencionada cronología más que un breve resumen de las numerosas actividades cumplidas por la Unesco o vinculadas con ella. Una versión aumentada de esta cronología de cuarenta y cinco años aparecerá probablemente muy pronto en forma de libro.

Los "desperdicios" de Europa

Si en la entrevista concedida a su revista (número de octubre de 1991, "La infancia en peligro"), el señor García Márquez se considera personalmente hecho de algún desperdicio de Europa, ése es su problema. Pero estimo no sólo injusto e insultante, sino anti-histórico, que aplique su apreciación a toda Latinoamérica.

¿Ignora acaso que de Europa, de España específicamente, también vinieron hidalgos (si es que ese aspecto interesa), gente valiente como ninguna, gente emprendedora, trabajadora, decente en todo sentido... sin olvidar que los latinoamericanos estamos también hechos, en mayor o menor grado, de las razas indígenas (de una u otra forma avasalladas), de

las razas negras (traídas, ellas sí, de la manera más infame)?

Es contradictorio consigo mismo el señor García Márquez cuando dice, entre otras cosas, que los europeos parecen haber olvidado las peripecias de su historia (¿podría decirse también que Europa está hecha de los desperdicios del imperio romano y de los desperdicios de los pueblos "bárbaros" que la invadieron a partir del siglo V?); que Tenochtitlan era más importante que París en el siglo XV; que existe un aporte africano que inclusive diferencia o matiza unos países latinoamericanos de otros.

¿Qué son al fin de cuentas, en cantidad y en calidad, los desperdicios de Europa en Latinoamérica?

**Gustavo Restrepo Uribe
Quito, Ecuador**

Aviso a los lectores de El Correo

Soy desde hace muchos años un entusiasta lector de *El Correo de la Unesco*, revista que ofrece una apertura excepcional al mundo y a los demás, y trabaja por el acercamiento entre los hombres a través de uno de los valores más nobles: el conocimiento. Para completar mi colección me faltan los números siguientes en francés: julio-agosto 1956, octubre 1960, enero, abril y julio-agosto 1962, abril 1965, mayo 1968 y enero 1982. Además propongo a quien pueda interesar 113 ejemplares en francés de *El Correo* (números de 1964 a 1980, y entre ellos las colecciones completas de 1976 y 1978).

**Harold Labesse
12 Avenue Benoist Lévy
94160 Saint-Mandé (Francia)**

Petra: el tesoro del Faraón

Soy guía de viajes culturales y conozco muy bien Petra. Leí por lo tanto con sumo interés, en el número de enero de 1992 ("El desafío demográfico"), el artículo dedicado a ese sitio admirable.

Pero me permito señalarles un error en la identificación de la foto de la página 47. Contrariamente a lo que afirma el pie de la foto, ese monumento no es la Tumba de los Obeliscos, sino el Kazné Firaoun (el Tesoro del Faraón), el monumento más

importante y sin duda más bello de Petra.

Fiel y atenta lectora de su revista desde hace veinte años, me pareció que debía señalarles este error.

**Monique Tillot
L'Escarène (Francia)**

Educación mexicana

En su primera crónica de la historia de la Unesco, publicada en el número de octubre de 1991 ("La infancia en peligro"), se ha omitido mencionar, en 1947, algunos hechos importantes.

En la Segunda Conferencia General celebrada en México, Manuel Gual Vidal, entonces Secretario de Educación de México, propuso un proyecto de educación básica. Aprobado en sesión plenaria, dicho proyecto se llevó a la práctica en 1948 en una zona del estado mexicano de Nayarit, simultáneamente con una experiencia similar en la región de Marbial, Haití.

El desarrollo del proyecto mexicano se relata, etapa por etapa, en un libro sumamente instructivo para los educadores de México como para los de otras regiones del mundo. Se trata de Santiago Ixcuintla de Mario Aguilera Dorantes e Isidro Castillo, publicado por Ediciones Oasis, México, 1970.

Comprendo que al presentar cuarenta y cinco años de trayectoria de la Unesco no haya sido posible referirse a todas sus actividades. Pero, convencida de que la iniciativa mencionada tuvo importantes consecuencias para la educación rural en nuestro país, me he permitido hacer esta precisión.

**Profesora
María Elena Guerra y Sánchez
Delegada del Consejo Nacional de Fomento Educativo
México**

Ciudadana del mundo

Fiel lectora de *El Correo de la Unesco*, deseo felicitarles por la calidad de su revista que "devoro" todos los meses, con curiosidad, entusiasmo y placer.

Por vivir en ese microcosmo pluriétnico que es la isla de la Reunión (¿se podría imaginar un nombre más sugestivo?) soy particularmente sensible a la diversidad, la complementariedad y la riqueza de los documentos iconográficos y de los

puntos de vista que presenta su revista.

Los aliento a continuar trabajando por un mejor conocimiento y una mayor comprensión de los pueblos entre sí.

**Sylvie Buren
La Ravine-des-Cabris (La Réunion)**

La mujer invisible

En el artículo de Perdita Huston ("La mujer y la naturaleza, una alianza vital"), publicado en el número de marzo de 1992, "La voz de las mujeres", he leído con estupefacción que "desde los albores de la humanidad el trabajo de las mujeres no ha sido remunerado y, por consiguiente, se le ha considerado «sin valor»" (p. 15).

¡Es una insensatez! Ese trabajo totalmente gratuito que las mujeres realizan, en particular en el hogar, tiene por el contrario un valor inestimable.

¿Cómo es posible afirmar semejante barbaridad?

**G. Sirven
Saint-Céré (Francia)**

Si Perdita Huston hubiera afirmado algo semejante su indignación estaría totalmente justificada. Pero no es así. Por el contrario, la autora piensa como usted y en el pasaje mencionado acusa a los que consideran ese trabajo no remunerado como una contribución natural y se niegan a tomarlo en cuenta por considerarlo "sin valor". El Correo de la Unesco dedicó un número a ese tema —es decir a todo aquello que oculta la importancia del papel económico de las mujeres en la sociedad— con el significativo título de "La mujer invisible" (julio de 1980).

RECTIFICACIÓN

Pedimos disculpas al autor y a nuestros lectores por dos errores que figuran en el artículo "El lenguaje de los muros chicanos" de Annick Treguer ("El arte en la calle", abril de 1992). En el epígrafe debimos decir "East Los Angeles", el barrio gueto que carece de museos, y no "Los Angeles". Y en la foto inferior de la página 24 no aparece Estrada Courts (East Los Angeles), sino Chicano Park en San Diego.

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin

Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)

Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Asistente administrativo: Prithi Perera
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Marie-Dominique Bourgeois (46.92),

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkl (Berná)
Arabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: H. Sadough Varini (Teherán)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdú: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croate: Blazo Krstajić (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Thai: Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashtu: Ghotti Khawari (Kaboul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A.M. Sherafuddin (Dacca)
Ucraniano: Victor Steimakh (Kiev)
Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Asistente: Marie-Noëlle Branet (45.89)
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Michelle Robillard, Mohamed Salah El Din, Sylvie van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Perez
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
Contabilidad: (45.65)
Correo: Martial Armegee (47.50)
Depósito: Hector García Sandoval (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél.: 45.68.45.65
1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.
Para los países en desarrollo:
1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar: "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPÔT LÉGAL: C1 - JUINI 1992
COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.
Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.
Fotografado-impresión: Maury-Imprimeur S.A., Z.I., route d'Etampes, 45330 Malesherbes.
ISSN 0304-3118 N° 6-1992-0P1-92-505 S

El tema de nuestro próximo número
(julio-agosto 1992) será:

Lo universal ¿es europeo?

Con una entrevista
al compositor griego

MIKIS THEODORAKIS

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, página 3: © V. Balu, Bangalore. Portada posterior: © Martine Viala, Marsella. Página 2: © Monique Constant-Desportes, Fort-de-France. Página 4: © Edouard Bailby, París. Página 5: René Burri © Magnum, París. Página 6: R. Wollmann © Gamma, París. Página 7: Sebastião Salgado © Magnum, París. Páginas 9, 12: © IMA/Philippe Maillard, París. Página 11: Roland © Arterphot, París. Página 13: © Cosmos, París. Páginas 14, 15, 16, 17: (retratos de Voltaire) © Colección Viollet, París. Página 14 abajo, 17: © Colección Viollet, París. Página 16: © Archivos Snark/Edimedia, París. Páginas 18-19: H. Cartier-Bresson © Magnum, París. Página 20: © Keystone, París. Página 21: © Margaret Bourke-White/Life/Cosmos. Páginas 22, 40-41: Leonard Freed © Magnum, París. Página 23: Jean Mulatier © Gamma, París. Página 24 arriba: Eric Jumeais © Gamma, París. Página 24 abajo: Philippart de Foy © Explorer, París. Página 25 arriba: Ferrero/Labat © Jacana, París. Página 25 abajo: F. Anderson/Liaison © Gamma, París. Páginas 26-27: © NASA/S.P.L./Cosmos. Página 28: © C. Sauvageot, París. Página 29: © Sandra y Christian Gamby, París. Página 30: © Colección Viollet, París/Colección R. d'Uckermann. Página 31: © Noak-Le bar Floréal, París. Página 32: Lavaud © Arterphot, París. Página 33: Varga © Arterphot, París/Ermitage, San Petersburgo. Página 34: © Roland Michaud, París/Biblioteca Millet, Estambul. Página 35: © Roland y Sabrina Michaud, París/Bibliothèque de l'Arsenal, París. Página 36: © AIAP/Bibliothèque des Arts, tomado de UNESCO, 40 artistas, 40 países. Página 37: Samuel Jouglet © Namane Zakri, París. Páginas 38-39: © Fundación Dolores Olmedo, Patino A.C./Printemps-Haussmann, París. Página 42: © Colección: Museo de Estado Kröller-Müller, Otterlo, Países Bajos. Página 44: UNESCO/Dominique Roger. Página 41: Thomas Laird © Explorer, París. Página 47: Varin/Visage © Jacana, París. Página 48: Jean-Michel Labat © Jacana, París.

